

Tecnología, cultura sonora y nacionalismo. Las primeras exhibiciones del fonógrafo en la Ciudad de México (1878)

Jaddiel Díaz Frene*

Recibido: 19 de junio de 2025
Dictaminado: 1 de septiembre de 2025
Aceptado: 23 de septiembre de 2025

RESUMEN

En este artículo se intenta reconstruir una historia social y cultural de las primeras exhibiciones del fonógrafo *tinfoil* en México. Para lograr esta empresa se decidió cumplir varios objetivos. Además de identificar los lugares, las fechas, públicos y precios de las primeras presentaciones de la máquina parlante, se pudo profundizar en las biografías de los importadores y presentadores del novedoso artefacto. Sumado a ello, se exploran las polémicas en torno a la biografía de Edison y la relevancia del himno nacional como pieza modélica para comprobar el funcionamiento del fonógrafo. En el trasfondo de estas cuestiones se pretende captar el enfrentamiento cotidiano entre los relatos que exacerbaban la superioridad tecnológica de Estados Unidos, por una parte, y las interpretaciones patrióticas sobre el funcionamiento de la máquina parlante, por otra.

Me interesa demostrar, por tanto, cómo la historia de los usos y representaciones del fonógrafo *tinfoil* en México, estrechamente en diálogo con la sociedad estadounidense, puede dar acceso a un complejo campo de

* Dirección de Estudios Históricos, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Ciudad de México, México, correo electrónico: jdfrene@gmail.com.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1083-452X>.

tensiones. Para captar una microhistoria de sonidos y silencios, parto de un documento extraordinario: las memorias del periodista mexicano Guillermo Prieto, quien presenció la demostración de la máquina parlante efectuada la noche del 15 de octubre de 1878, en la Sala de la Sociedad Nezahualcóyotl. Mi propuesta metodológica consistió en establecer un diálogo crítico entre sus apreciaciones con un amplio abanico de fuentes, entre las que destacan los relatos de otros testigos, fotografías, programas, cartas y registros administrativos.

Palabras clave: *fonógrafo, máquina parlante, Porfiriato, nacionalismo, Edison.*

Technology, sound culture, and nationalism. The first phonograph exhibitions in Mexico City (1878)

In this article, I attempted to reconstruct a social and cultural history of the first exhibitions of the tinfoil phonograph in Mexico. To accomplish this, I proposed several objectives. In addition to identifying the locations, dates, audiences, and prices of the talking machine's first presentations, I was able to delve into the biographies of the importers and presenters of the innovative device. Likewise, I decided to explore the controversies surrounding Edison's biography and the relevance of the national anthem as a model piece for testing the phonograph's operation. Against the backdrop of these issues, I was able to capture the everyday confrontation between narratives that exacerbated the technological superiority of the United States, on one hand, and patriotic interpretations of the workings of talking machines, on the other.

I was therefore interested in demonstrating how the history of the uses and representations of the tinfoil phonograph in Mexico, closely intertwined with American society, can provide access to a complex field of tensions. To capture the microhistory of sounds and silences, I start with an extraordinary document: the memoirs of Mexican journalist Guillermo Prieto, who witnessed the demonstration of the talking machine on the night of October 15, 1878, in the Hall of the Nezahualcóyotl Society. My methodological proposal consisted of establishing a critical dialogue between his assessments and a wide range of sources, including the accounts of other witnesses, photographs, programs, letters and administrative records.

Keywords: *Phonograph, talking machine, Porfiriato, nationalism, Edison.*

INTRODUCCIÓN

En 1877, una noticia recorrió las páginas de los periódicos del mundo. Thomas Alva Edison, un joven inventor nacido en Ohio, en 1847, había desafiado los reinos del olvido y el silencio al crear el fonógrafo, una máquina capaz de captar y reproducir el sonido. La primera pieza grabada en un cilindro de cartón recubierto de papel de estaño, la noche del 21 de noviembre de 1877, fue la canción intitulada *Mary's lamb* (El cordero de María).¹

El asombro inicial abrió paso a los debates sobre las posibles aplicaciones del artefacto, finalmente patentado el 19 de febrero de 1878.² Su propio creador escribió una carta dirigida a la *North American Review*, en junio de 1878, en la que predecía diez acertados usos revolucionarios del invento. Entre éstos figuraban su empleo como máquina de dictado, la reproducción de música y libros para ciegos, la enseñanza de locución, la preservación de las lenguas y la creación de juguetes y relojes parlantes.³

No pasó mucho tiempo para que viajeros, artistas, científicos locales y representantes del “mago de Menlo Park” comenzaran a presentar las máquinas parlantes en ciudades de diversos continentes. En 1879, por ejemplo, el público de Lisboa se reunió en el Teatro de la Trinidad para presenciar la exposición llevada a cabo por el mago Bargeon de Viverols, quien realizó el mismo espectáculo ante la audiencia española.⁴ Más al norte, el 10 de febrero del mismo año, la emoción por el nuevo invento motivó a los habitantes de la helada Helsinki a trasladarse en pleno invierno hacia el auditorio de la universidad nacional para disfrutar de la demostración ejecutada por el agente de Edison de origen danés, Louis C. Samson, la cual fue calificada por Pekka Gronow y Ilpo Saunio como bastante típica (*fairly typical*).⁵ Los asistentes debieron pagar una markka.⁶

A pesar de la inmediatez con la que habían arribado los artefactos sonoros a Lisboa y Helsinki, los residentes de Shanghai tuvieron la oportunidad de disfrutar de la primicia tecnológica en el verano del año anterior, según informó el diario *North China Herald*, en un editorial publicado el 3 de agosto de 1878, bajo el título “The phonograph in Shanghai”.⁷ Apenas dos semanas

¹ Muratalla, *Un siglo de registros musicales entre coras y huicholes (náayari y wixárika)*, p. 13.

² El número de la patente estadounidense fue el 200,521; Blanco, “Martí, Edison y el fonógrafo”, p. 209.

³ “History of the Cylinder Phonograph”, consultado el 4 de diciembre de 2021 en: <https://www.loc.gov/collections/edison-company-motion-pictures-and-sound-recordings/articles-and-essays/history-of-edison-sound-recordings/history-of-the-cylinder-phonograph/>.

⁴ Silva, “Portugal and mechanical music”, p. 82.

⁵ Gronow y Saunio, *An international history*, p. 2.

⁶ *Ibid.*

⁷ Steen, “Global transfer, local realities”, p. 40.

más tarde, al otro lado del Atlántico, el señor León Rodde, quien además de ser “socio de la tienda el Grande mago, de Río de Janeiro”, había logrado realizar la “instalación de la primera línea telefónica, en 1877, en la corte de Don Pedro II”,⁸ presentó en Sao Paulo el micrófono y el fonógrafo. Su “conferencia científica” se programó para las 7:30 de la noche, el domingo 18 de agosto, en las instalaciones de la Propagadora.⁹ Tras la exposición, el ponente abandonó la ciudad para realizar presentaciones al interior del estado paulista,¹⁰ una actitud difusionista similar a la mantenida por Samson en Finlandia.¹¹

Tanto los habitantes de la ciudad portuaria en el Lejano Oriente como los espectadores brasileños, se adelantaron incluso al público español en el avistamiento del diseño de los artefactos y la recepción de los sonidos grabados. Según expuso Eva Moreda en su reciente libro *Inventing the Recording: The Phonograph and National Culture in Spain, 1877-1914*, la primera vez que en este país se atestiguó el funcionamiento del fonógrafo fue en septiembre de 1878, en una demostración de carácter científico efectuada en el Ateneo barcelonés por Tomás Dalmau, quien cuatro años antes había sido un pionero en la instrucción de la electricidad en la urbe mediterránea.¹² Al año siguiente, el emblemático personaje realizó diversas presentaciones de varios inventos, entre ellos el fonógrafo, en el marco de las celebraciones de La Mercé.¹³

Con el propósito de contribuir a esta historia global —aún en construcción— sobre el impacto del fonógrafo *tin foil* en diferentes sociedades del mundo moderno, intentaré reconstruir en este artículo una microhistoria de los usos y representaciones del artefacto sonoro en la ciudad de México, durante el otoño de 1878. Para lograr este objetivo tomaré como eje central un documento extraordinario: las memorias del periodista mexicano Guillermo Prieto, quien presenció la demostración de la máquina parlante efectuada la noche del 15 de octubre de 1878 en la Sala de la Sociedad Nezahualcóyotl. Si bien algunos autores como Lluvia Mara Rodríguez¹⁴ y Alberto Said¹⁵ han apelado a estas acuciosas apreciaciones como un valioso reservorio de datos, considero que no se ha explotado todavía su potencial para explorar los albores de la cultura fonográfica nacional.

Mi propuesta metodológica consiste en establecer un diálogo crítico de las memorias de Prieto, publicadas por primera vez en el diario *El Siglo Diez y Nueve*, el 19 de octubre de 1878, con un amplio abanico de fuentes,

⁸ Pérez, “El espectáculo público”, p. 112.

⁹ *Ibid.*, p. 111.

¹⁰ *Ibid.*, p. 112.

¹¹ Gronow y Saunio, *An international history*, p. 2.

¹² Moreda, *Inventing the Recording*, p. 19.

¹³ *Ibid.*, p. 20.

¹⁴ Rodríguez, “Sonorous Remnants of the Past”.

¹⁵ Said, *Un litigio en los albores de la fonografía en México*.

entre las que destacan los relatos de otros testigos, fotografías, programas, cartas, registros administrativos y partituras, con la intención de responder las siguientes preguntas: ¿cuándo llegó el primer fonógrafo a México? ¿Quiénes lo importaron y exhibieron? ¿Tuvieron estas presentaciones un carácter lúdico o científico? ¿En qué espacios se llevaron a cabo? ¿Qué tipo de público acudió? ¿Cuánto costó el acceso a las funciones? ¿Cómo fue representado Thomas Alva Edison en estos espacios? ¿Cuáles piezas musicales se grabaron para demostrar la eficacia de los cilindros de estaño?

En el trasfondo de estas cuestiones pretendo captar el enfrentamiento cotidiano entre los relatos que exacerbaban la superioridad tecnológica de Estados Unidos, por una parte, y las interpretaciones patrióticas del funcionamiento de las máquinas parlantes, por otra. Intento ilustrar, por tanto, cómo la historia de los usos y representaciones del fonógrafo *tin foil* en México, estrechamente en diálogo con la sociedad estadounidense, puede dar acceso a un complejo campo de tensiones entre el “imperialismo cultural”,¹⁶ evidenciado en las actitudes e intereses de los empresarios que introdujeron y exhibieron la maquina parlante en el país y la escucha crítica, discrepante y, en ocasiones nacionalista, de algunos espectadores mexicanos. Este enfrentamiento de símbolos y lecturas de las experiencias fonográficas incluyó el ámbito de las grabaciones, pero no se limitó a él, pues abarcó cuestiones como la exacerbación de los inventores locales y la adaptación de su invento a las necesidades de la nación.

A pesar de la diversidad de temas y asuntos interconectados que pretendo estudiar, los límites y posibilidades temáticos de la estructura de este artículo responden a los intereses de Prieto. Como cualquier oyente de las exhibiciones fonográficas, los asuntos que discutió o silenció en su crónica estaban condicionados por cuestiones diversas, como su apreciación sobre los intereses de sus lectores, sus experiencias personales y su capital cultural. Al igual que muchos de sus colegas del ámbito periodístico, don Guillermo tuvo que llevar a cabo una escucha con compromiso social y profesional. No se

¹⁶ Said, *Cultura e Imperialismo*; Said, *Orientalismo*. En un libro crucial sobre las expediciones de la *Victor Talking Machine Company* en América Latina, Sergio Ospina ha señalado la relevancia de las “nociones” de imperio e imperialismo para entender cómo estas empresas interactuaron con gobiernos, músicos y empresarios locales al sur del Río Bravo. Coincidió con Ospina cuando argumenta la necesidad de entender “las múltiples dimensiones del dominio imperial” “más allá del ámbito político”, para poner foco en otras cuestiones como “la esfera comercial, el ámbito de los discursos, las representaciones culturales y el sonido”. Véase: Ospina, *La conquista discográfica de América Latina*. Habría que destacar que, en el caso mexicano, las máquinas parlantes también desempeñaron un papel protagónico en la vida política y las relaciones diplomáticas con Estados Unidos, como lo demuestran los vínculos cercanos entre Edison y Porfirio Díaz, matizados por encuentros personales, firmas de convenios y envíos de fonógrafos y cilindros con misivas. Véase: Díaz, “La diplomacia de los sonidos”; Díaz, “The Two Voices of Porfirio Díaz”.

trataba sólo de disfrutar los sonidos reproducidos, sino también de informar sus apreciaciones. A través de las páginas de *El Siglo Diez y Nueve*, Prieto intentó —parafraseando a Peter Szendy— que sus lectores escucharan su escucha.¹⁷ El prestigio del cronista, quien firmó su relato con el seudónimo de “Fidel”, debió tener una influencia notable en la forma en que sus receptores apreciaron e imaginaron el nuevo artefacto sonoro. He decidido, por tanto, iniciar este trabajo con un pequeño acápite para presentar a don Guillermo, mencionando de manera concreta algunos hitos de su trayectoria política y cultural.

Un segundo segmento del artículo está dirigido a establecer las fechas y los horarios de las primeras exhibiciones del fonógrafo, tanto en la Sala Nezahualcóyotl como en el Teatro Principal, un asunto puntual que aún continúa sin consenso. Esta búsqueda me condujo a debatir con autores que han abordado el tema desde el siglo XIX, como Manuel Gutiérrez Nájera, hasta exponentes de la historiografía actual, como es el caso de Lluvia Mara Rodríguez, autora de una reciente tesis de maestría sobre el fonógrafo en México. Esta revisión historiográfica me permitió detectar la existencia de visiones opuestas acerca de la aceptación de la máquina parlante por parte del público capitalino, como puede apreciarse en las breves referencias de Moisés González Navarro y José Cayetano Valadés, destacados especialistas en la historia porfiriana, que establecieron sus aseveraciones sin interés de ahondar en el tema.

En los siguientes apartados estudiaré cuestiones concretas de las presentaciones teatrales, como las características del público y el precio de las entradas. Este último asunto evidencia la importancia de combinar el análisis cultural con la historia económica. Ante la ausencia de un listado de los participantes, el análisis del costo de las entradas, en relación con los precios de determinados productos y servicios, puede ayudar a entender, de manera general, las características de las audiencias que presenciaron la exhibición del fonógrafo en la Sala Nezahualcóyotl y el Teatro Principal. Una empresa central de este estudio, relegada al colofón del texto, consiste en reflexionar sobre el papel que desempeñó el teatro como espacio neurálgico en la creación de una nueva cultura fonográfica en México.

Las alusiones de Guillermo Prieto sobre los encargados de importar el fonógrafo y mostrarlo ante el público capitalino, plantearon la necesidad de acercarme a las historias de vida de W. Wexel, Frank De Gress y Edward Clay Wise. Con respecto al estudio de estos integrantes destacados de la comunidad estadounidense establecida en la capital mexicana, he trazado dos propósitos: Por una parte, me interesa revelar sus vínculos con el gobierno porfiriano y con el propio Edison; por otra, pretendo exponer en qué medida sus oficios y negocios se vincularon con las tecnologías sonoras. La figura de Wise resulta determinante

¹⁷ Szendy, *Escucha. Una historia del oído melómano*, p. 22. Este autor se pregunta si es “posible hacer escuchar una escucha”.

en esta propuesta, debido a su papel como presentador estelar de los inventos de Edison, así como por las polémicas que generó su defectuoso español.

Otro de los objetivos de este artículo consiste en estudiar los debates y representaciones sobre Thomas Alva Edison. En este sentido, la crónica de Prieto constituye un excelente punto de partida, pues el periodista, a la vez que criticó la biografía de Edison leída por Wise, captó la presencia del retrato del inventor en las esquinas de la ciudad. La historiografía mexicana ha estudiado la figura del Mago de Menlo Park en relación con el cinematógrafo,¹⁸ pero se carece de un trabajo que aborde la presencia del inventor en los imaginarios mexicanos desde mucho antes. La invención del fonógrafo en 1877 y su llegada a México, un año después, marcan el periodo fundacional de su conversión en héroe moderno o mito viviente en la opinión pública nacional, proceso que alcanzó uno de sus puntos cúspides en 1909, cuando algunos diarios aseveraron el posible nacimiento del inventor en territorio mexicano, noticia que generó décadas de debates e hipótesis. A través de fotografías, relatos periodísticos, cartas, diplomas y poemas, me interesa mostrar cómo este personaje constituyó, en los albores del porfiriato, un complejo campo de representaciones entre discursos que propalaban la superioridad intelectual estadounidense y el ingenio nacional.

El catálogo de grabaciones revelado en las primeras exhibiciones fonográficas incluyó los gustos y voces de actores sociales diferentes. No sólo contuvo la risa de un plomero, sino también la impresión en papel de estaño de algunos fragmentos de óperas de actualidad como *Aida*, de Giuseppe Fortunino Francesco Verdi y *La gran duquesa de Gérolstein*, pieza bufa dividida en tres actos, cuya música fue escrita por Jacques Offenbach. Debido a la imposibilidad de centrarme en estas grabaciones, he optado por dedicar el último apartado de este artículo al estudio del Himno Nacional, cuyo empleo como pieza modélica para probar la eficacia del fonógrafo *tinfoil* pone en evidencia la centralidad del nacionalismo en el marco de las presentaciones de la máquina parlante en la ciudad de México. Además de explorar sus usos sociales y políticos en 1878, me adentraré en las representaciones y particularidades de su grabación en el marco de las primeras exhibiciones fonográficas.

Para el público congregado en la Sala de la Sociedad Nezahualcóyotl, primero, y el Teatro Principal, después, no era lo mismo ver y escuchar a un cantante grabar *in situ* una obra musical, que oír un cilindro impresionado con anterioridad en otro contexto. La separación entre cuerpo y voz, entre el intérprete y su obra grabada, captada y reproducida en contextos diferentes, pudo resultar una experiencia de recepción nueva y a la vez desconcertante.¹⁹ Según Erika Brady, en Estados Unidos algunos espectadores llegaron a sentir

¹⁸ Felipe y Barraza, "Edison en México: ¿el otro centenario?".

¹⁹ Muratalla, *Un siglo de registros musicales entre coras y huicholes (náayari y wixárika)*, p. 19.

“sorpresa, asombro, admiración, maravilla” (“*suprise, atonichment, awe, wonder*”) al presenciar por primera vez el funcionamiento del aparato.²⁰ Estas experiencias condujeron a Benjamín Muratalla a preguntarse “por qué los oyentes decimonónicos se sorprenderían hasta el borde del paroxismo al no aparecer ante sus ojos el motivo físico de lo que escuchaban”. Muratalla apeló al concepto de *sensorium holístico*, formulado por Marshall McLuhan, el cual plantea la interconexión de todos los sentidos en el proceso de recepción, para concluir que “el oído, al percibir un sonido en el cual la vista no corrobora la existencia de su fuente emisora, provoca un desajuste perceptual”.²¹ Según el investigador mexicano, McLuhan definiría esta operación como un “sesgo”, ya que “no se reproduce el mensaje completo”.²²

Sin embargo, como demostraremos en este trabajo, este desajuste perceptual no se produjo en las grabaciones del Himno Nacional, ya que Wexel y De Gress contrataron los servicios de un tenor para hacer la demostración en vivo. De esta forma, el público pudo constatar las diferencias entre la interpretación y su grabación. Este fue el propósito inicial de los organizadores, pero el acto planificado produjo otros resultados, ya que, como veremos más adelante, algunos oyentes comenzaron a notar que la grabación del himno resultó más clara y potente que otras piezas e incluso que las palabras de mister Wise, algo entendible, ya que la potencia de la voz de un tenor profesional era superior a la del presentador estadounidense, situación que dio pie a interpretaciones nacionalistas.

Este amplio recorrido por temáticas, sonidos, prácticas y actores no sólo intenta escuchar el pasado nacional —utopía metodológica de la historiografía global—, sino también comprender cómo nuestros antepasados, específicamente aquellos que vivieron en los albores del Porfiriato, entendieron e imaginaron su presente y su futuro a través de los sonidos grabados. Las múltiples noticias sobre las aplicaciones del fonógrafo, algunas de ellas importadas de la prensa estadounidense o reproducidas de las confesiones de Edison, generaron expectativas sobre la forma en que los nuevos artefactos alterarían la educación, la juguetería, el derecho, el correo, la circulación atlántica de la música y la delación de las falsas propuestas matrimoniales.

Concluyo esta introducción con una precisión metodológica. Si bien algunos de los testimonios analizados en este artículo, incluido el de Guillermo Prieto, resultan significativos, estos criterios no pueden generalizarse de manera desproporcionada. Hubo miles de oyentes y espectadores cuyas apreciaciones no sobrevivieron para convertirse en fuentes históricas. Ante esta realidad, debo admitir que esta travesía se elabora y recrea sólo a partir

²⁰ La traducción es mía. Brady, *Spiral Way, How the phonograph changed ethnography*, p. 111.

²¹ Muratalla, *Un siglo de registros musicales entre coras y huicholes (náayari y wixárika)*, p. 22.

²² *Ibid.*

de fragmentos significativos de una esfera pública heterogénea y polifónica, que, en los albores desconcertantes de una revolución sonora, fue asimilando de manera paulatina y con información disgregada sus opiniones sobre una nueva tecnología.

LA PRESENTACIÓN DE UN ESPECTADOR

La noche del 15 de octubre de 1878, Guillermo Prieto se dirigió al callejón Belemitas, número 8,²³ donde se localizaba el Teatro de la Sociedad Nezahualcóyotl, con el propósito de presenciar la exhibición del fonógrafo. En un momento en el que no existía la luz eléctrica, el camino desde su residencia hacia el teatro, lejos de permanecer a oscuras, se encontraba iluminado por las lámparas de gas hidrógeno, compuesto que había sustituido al aceite y la trementina (gas líquido). De acuerdo con una investigación de Leticia Campos Aragón, en 1869 la ciudad había experimentado una modificación en el alumbrado eléctrico de “las principales calles”.²⁴ El sistema de la Alameda, inaugurado en 1872 por Sebastián Lerdo de Tejada, llegó a contar con “200 faroles con 200 luces con gas y a media noche se apagaban 160 y el resto, llamados de seguridad, se conservaban encendidos hasta el amanecer”.²⁵ Apenas dos años antes de la asistencia de Guillermo Prieto a la exposición del fonógrafo, la capital contaba con “1884 luces de gas”.²⁶

En ese entonces, el famoso periodista de 60 años de edad gozaba de una amplia carrera política y literaria.²⁷ Además de haber fundado la Academia de Letrán en 1836 y convertirse en miembro de *El ateneo mexicano*, era reconocido como un sistemático colaborador de decenas de publicaciones periódicas, entre las que podemos mencionar *El museo mexicano*,²⁸ *El álbum mexicano* y el *Semanario Ilustrado*, así como las revistas *El Domingo* y *El Búcaro*.²⁹ Su carrera pública como poeta la había iniciado con apenas

²³ *El Siglo Diez y Nueve*, México, 21 de octubre de 1878, p. 2. El nombre correcto del callejón es Betlemitas. Agradezco a Pilar Gonzalbo Aizpuru por esta precisión.

²⁴ Campos, *La electricidad en la ciudad de México*, p. 89.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *Ibid.*

²⁷ Según Malcolm D. McLean, el nombre completo de este relevante personaje mexicano del siglo XIX, nacido en la capital el 18 de febrero de 1818, fue José Guillermo Ramón Antonio Agustín Prieto. McLean, *Vida y obra de Guillermo Prieto*, p. 9.

²⁸ En 1845, esta publicación comenzó a llamarse *Revista Científica y Literaria de Méjico*. *Ibid.*, p. 18.

²⁹ Prieto logró inscribirse en el Colegio de San Juan de Letrán gracias al apoyo ofrecido por don Andrés Quintana Roo, quien se desempeñaba como ministro de Justicia; McLean, *Vida y obra de Guillermo Prieto*, p. 11. Luego de más dos años de reuniones literarias sostenidas en este recinto con varios compañeros, como Juan N. Lacunza, Manuel Tonia Ferrer, decidieron

19 años de edad, en las páginas del *Calendario de Galván*³⁰ y la revista *El Mosaico Mexicano*.

Para 1878, don Guillermo había sacado a la luz pública más de una decena de libros, entre los que figuraban *Memorias de mis tiempos*, *Lecciones de historia patria* y *Compendio de historia*, calificado por Francisco Bulnes como un “tierno romance jacobino”.³¹ Incursionó también en el teatro con obras como *La novia del erario*, la comedia *El alférez*, presentada en 1840, y *El susto de Pinganillas*, comedia en verso de un acto, escrita en 1843 y representada por “los alumnos del Colegio de San Ildefonso para festejar al general José María Tornel en su cumpleaños”.³²

Más allá de las fronteras de la pluma, Prieto tuvo una intensa vida política como liberal que lo llevó a tomar las armas y desempeñar altos cargos. Tras participar en la Revolución de Ayutla llegó a convertirse en Administrador General de Correos y Ministro de Hacienda durante el gobierno de Juan Álvarez. Su pasión por los números y las finanzas lo llevarían a publicar en 1871 las *Lecciones elementales de economía política*.³³

Fue también un indudable protagonista de las transformaciones legales impulsadas por los gobiernos liberales. No sólo participó en la elaboración de la Constitución de 1857, sino que, como cercano colaborador de Benito Juárez, también estuvo presente en la elaboración de las Leyes de Reforma, emitidas desde San Juan de Ulúa, donde se encontraba radicado el gobierno republicano. Años después se opuso a la prolongación del gobierno juarista.

Tal vez, el periodo en el que más cargos ocupó el destacado intelectual fue justamente en los años en que Thomas Alva Edison logró crear su fonógrafo *tin foil*. Entre octubre de 1876 y marzo de 1877, durante el gobierno de José María Iglesias, quien no reconoció la reelección de Sebastián Lerdo de Tejada, Prieto fue titular de los ministerios de Relaciones Exteriores, Gobernación, Justicia e Instrucción Pública, Fomento y Hacienda. En 1878, cuando Porfirio Díaz se encontraba en la silla presidencial, colaboraba con *El Siglo Diez y Nueve*

crear la Academia de Letrán “una tarde de junio de 1836”. Nos cuenta McLean, que “el candidato que deseara incorporarse tendría que leer una composición”. *Ibid.*, p. 14.

³⁰ Los primeros “frutos literarios” de Prieto fueron publicados por Rodríguez Galván en “tres tomitos” que, entre 1837 y 1839, se ofrecieron como “regalo de Año Nuevo”. Maclean, *Vida y obra de Guillermo Prieto*, p. 14. En 1844, Prieto fue elegido como “segundo secretario en la Junta de Gobierno” de esta destacada asociación cultural. Madrigal, “El Ateneo Mexicano (1840-1850): una constelación cultural intergeneracional”, p. 182.

³¹ McLean, *Vida y obra de Guillermo Prieto*, p. 134.

³² Prieto publicó otras obras teatrales sin fecha entre las que figuran *A mi padre y Patria y honra*, esta última dividida en tres actos. *Ibid.*, p. 111-112.

³³ Este texto, publicado en 1871, fue fruto de un ciclo de conferencias impartidas a “estudiantes de jurisprudencia de la Ciudad de México”. En 1876 se imprimió una nueva edición “bastante aumentada”. *Ibid.*, pp. 34-35.



Figura 1. “Guillermo Prieto”, retrato.
Fuente: Fototeca Nacional de México, Colección Cruces y Campa,
Mid: 77_20140827-134500:453559, fecha: ca. 1862.



Figura 2. “Guillermo Prieto”, retrato.
Fuente: Fototeca Nacional de México, Colección Culhuacán,
Mid: 77_20140827-134500:353872, fecha: ca. 1890.

escribiendo crónicas teatrales bajo el seudónimo de Fidel. De hecho, fue como parte de este trabajo que publicó sus impresiones sobre la exposición fonográfica atestiguada en el Teatro de la Sociedad Netzahualcóyotl.

Si vemos las fotografías de la época, no es difícil imaginar los atuendos con los que el cronista se presentó a la exposición. Debíó haber escogido uno de sus múltiples sacos oscuros para enfrentar la fresca noche otoñal, su acostumbrada pajarita y un sombrero de copa. Un fino bastón acompañó su trayecto. Sus ojos sexagenarios, contaron con el apoyo de unos lentes de delgada armadura, los cuales debió utilizar con “avidez” dentro del teatro, para apreciar con mayor agudeza los detalles de la máquina parlante que se expuso.³⁴

¿UN VIAJE HACIA LA PRIMERA FUNCIÓN?

¿Arribó Prieto a la primera la primera exhibición de la máquina parlante que se celebró en la Sala Nezahualcóyotl? A pesar de haber transcurrido un siglo desde la llegada del fonógrafo a México, existen divergencias sobre las fechas de las primeras demostraciones del artefacto en la capital del país. En una tesis reciente, titulada *Sonorous Remnants of the Past: The Phonograph and the Making of Mexican Aural Modernity, 1878-1913*, Lluvia Mara Rodríguez ofreció dos fechas sobre la primera exhibición de la máquina parlante en México. En la introducción de su trabajo, sostiene que el artefacto “was exhibited for the first time to a Mexican audience on 13 October 1878 after permission had been obtained from the Public Amusement Section of Mexico City’s Constitutional City Council”.³⁵ Para respaldar esta afirmación, la autora se basa en una nota publicada en el periódico *La Patria* el domingo 13 de octubre de 1878, sin darse cuenta que el cronista hace referencia a la exhibición fonográfica que presencié “el viernes pasado”,³⁶ o sea, día 10 del mes en curso. De hecho, en la primera plana de este medio, dirigido y editado por Irineo Paz, el periodista Francisco Gómez Flores (hijo) publicó una reseña del mismo evento expresando lo siguiente:

El día (*sic.*) 10 del actual tuvo efecto un acontecimiento significativo para el mundo científico. Me refiero a la cátedra experimental, que previa invitación a todos los miembros de la prensa, hizo ante éstos, del fonógrafo, teléfono y micrófono, en el modesto cuanto elegante teatro de la Sociedad Nezahualcóyotl, el Dr. E. C. Wise.³⁷

De modo contradictorio, en el primer capítulo de su investigación Rodríguez ofrece otra fecha para señalar “the official introduction of the phonograph to

³⁴ *El Siglo Diez y Nueve*, 21 de octubre de 1878, p. 2.

³⁵ Rodríguez, “Sonorous Remnants of the Past”, p. 3.

³⁶ *La Patria*, 13 de octubre de 1878, p. 1.

³⁷ *Ibid.*

a select Mexico City audience”. Aseveró que esto sucedió la noche del 12 de octubre de 1878. Para justificar este planteamiento refiere a un impreso publicado por los empresarios J. W. Wexel and Frank De Gress, dirigido a promocionar la exhibición de la máquina parlante en el Teatro de la Sociedad Nezahualcóyotl.³⁸

Por su parte, José C. Valadés expuso en su obra *El porfirismo. Historia de un régimen* la siguiente apreciación sobre la exhibición de la máquina parlante:

No con el asombro que causan los inventos, sino con el desdén que se puede tener por lo que es capaz de provocar trastornos en la vida reglamentada, es como la Ciudad de México ha recibido el teléfono y el ferrocarril; y es así también como recibe al fonógrafo, introducido en el país por G. De Gress y cuyo funcionamiento explica mister E.C. Wise, en una reunión pública efectuada en el salón de la Sociedad Nezahualcóyotl en octubre de 1879.³⁹

Valadés no sólo equivocó el año de exposición de la máquina parlante, sino que también omitió al otro empresario responsable de la introducción del fonógrafo en México: el señor J. W. Wexel, socio de De Gress. Estos hombres de negocios de ciudadanía estadounidense tenían una sociedad dedicada al comercio de armas y municiones con sede en Nueva York, México, Perú y Chile. Mientras Mr. Wexel se ocupaba de la oficina neoyorquina, sita en el número trece de la calle Barclay, De Gress se encontraba a cargo de la Armería Americana, ubicada en el número cinco de la céntrica calle Plateros, en la capital mexicana. Estos individuos, quienes contaban con más de una década de experiencia en el mundo de los negocios mexicanos, habían comprado un fonógrafo en el verano de 1878. Uno de los indicios documentales sobre su adquisición es un listado de los artefactos sonoros vendidos en el mes de agosto por la empresa de Edison, inserto en una misiva dirigida por Charles E. Bailey al inventor, con fecha 10 de septiembre de 1878. En ésta se documenta que los destacados comerciantes de armas adquirieron la máquina número 93 con un costo de 185 dólares. Finalmente, el esperado aparato arribó a la capital mexicana a inicios de octubre, un evento reportado por diferentes medios impresos como *El Siglo Diez y Nueve* y *La Colonia Española*.

Por su parte, Moisés González Navarro señaló que la “instalación” de los inventos de Edison se produjo a fines de 1878, sin ofrecer una fecha exacta. Según el historiador mexicano, el “Dr. O. Wise exhibió en el Teatro de la Sociedad Nezahualcóyotl un teléfono, un micrófono y un fonógrafo”. Contrario a la afirmación de Valadés sobre la recepción del fonógrafo, González Navarro advirtió que estos aparatos “causaron general admiración”.⁴⁰

³⁸ Rodríguez, “Sonorous Remnants of the Past”, p. 17.

³⁹ Valadés, *El porfirismo. Historia de un régimen*, p. 128.

⁴⁰ González, *El Porfiriato. La vida social*, p. 694.

[illegible]

Figura 3. “Letter from Charles E. Bailey to Thomas Alva Edison, September 10th, 1878”.
Fuente: Edison Papers Digital Edition, consultado el 20 de septiembre de
2020, <http://edison.rutgers.edu/digital/document/X154B3AL>

Tanto José C. Valadés como Moises González ponen sobre la mesa una cuestión central para este artículo, sus apreciaciones conducen a preguntarme lo siguiente: ¿realmente los mexicanos sintieron desdén en los albores del porfiriato por el fonógrafo de Edison? ¿Qué postura tomó Guillermo Prieto como espectador y cronista ante la llegada del invento?

Las fuentes de la época revelan que realmente la primera presentación del fonógrafo *tinfoil* en México se realizó el 10 de octubre de 1878 en el Teatro Nezahualcóyotl, cinco días antes de la exposición presenciada y reseñada por don Guillermo Prieto. Uno de los registros que respaldan esta afirmación, además de las referidas crónicas de *La Patria*, es una breve nota publicada por *El Siglo Diez y Nueve*, el 11 de octubre de 1878:

Anoche tuvo lugar la sesión fonográfica que los Sres. Wexel y De Greess dedicaron a la prensa de esta capital. Sentimos que el recargo de material nos impida hoy hablar extensamente sobre ese maravilloso invento, prueba inequívoca del sorprendente poder de la inteligencia humana, pero en nuestro próximo número dejaremos satisfecha la justa curiosidad de nuestros lectores.⁴¹

Lejos de constituir una nueva evidencia, la definición de esta fecha era ya un asunto saldado para los cronistas de la vida cultural decimonónica. El poeta

⁴¹ *El Siglo Diez y Nueve*, México, 11 de octubre de 1878, p. 3.

y escritor Manuel Gutiérrez Nájera, quien, por haber nacido en 1859, pudo presenciar en su juventud la llegada de la primera máquina parlante, recordó en un escrito fechado en 1894, que el “fonógrafo fue dado a conocer en México por el doctor Wise en la Sociedad Nezahualcóyotl, el 10 de octubre de 1878”.⁴² No obstante, erró al puntualizar que “dos días más tarde, se dieron audiciones en el Teatro Principal”, pues la primera función fonográfica en este recinto se celebró la tarde del 20 de octubre de 1878.⁴³

¿Cuántas veces se exhibió la máquina parlante en el Teatro Nezahualcóyotl? Según Lluvia Mara Rodríguez, Wexel y De Gress “opted for the theatre hall of the Netzahualcoyotl society as the setting for the scientific exhibition’s first presentation” y agrega que “two subsequent showcases took place at the Teatro Principal”.⁴⁴ Sin embargo, las diversas noticias publicadas en los medios impresos ponen en evidencia que realmente se llevaron a cabo tres funciones en el primer recinto. La primera, como ya se señaló, tuvo lugar el 10 de octubre de 1878, mientras las restantes se efectuaron en las noches del 12 y el 15 de octubre del citado año. El 16 de octubre, un corresponsal de *El Siglo Diez y Nueve* señaló que en la noche anterior se había realizado “la segunda sesión pública, de la serie que el Sr. Wise se propone dar para hacer pruebas prácticas en el fonógrafo Edison”.⁴⁵ Ante esta afirmación, cabe la posibilidad de que el reportero no se hubiese enterado de una de las demostraciones anteriores, o que decidiera calificar la sesión del 10 de octubre de 1878 como privada, por haber estado dirigida, sobre todo, a los miembros de la prensa. Esta información permite concluir que don Guillermo Prieto no asistió a la primera presentación del fonógrafo en la Sala de la Sociedad Nezahualcóyotl, sino a la última demostración efectuada en este recinto.

LA SALA, EL PÚBLICO Y UN PROGRAMA QUE NO FUE RUMBOSO

Prieto llegó a tiempo a la presentación y se adentró en el pequeño salón, al que calificó como “hermoso y elegante, pero muy reducido”. Con tono crítico aseveró que el “lugar de la orquesta estaba de todo punto desierto, las lunetas carecían de numeración, sentándose y acomodándose cada uno según llegaba”.⁴⁶ ¿Había sido un descuido de los encargados del lugar o se trataba de una situación ordinaria?

Lo cierto es que no debió ser la primera vez que don Guillermo apreciaba la estructura interna del recinto, debido a su activa vida cultural y a sus vínculos

⁴² Gutiérrez, *Crónicas y artículos sobre teatro*, vi, (1893-1895), p. 241.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ Rodríguez, “Sonorous Remnants of the Past”, p. 19.

⁴⁵ *El Siglo Diez y Nueve*, 11 de octubre de 1878, p. 3.

⁴⁶ *El siglo Diez y Nueve*, 21 de octubre de 1878, p. 2.

con la sociedad a la que pertenecía el edificio. Fundada en San Gerónimo el 24 de abril de 1868, la Sociedad Nezahualcóyotl estuvo compuesta por una generación de poetas con ideales liberales, vinculados a la revista *El Renacimiento*, con amplio respeto hacia la vida, la obra de sor Juana Inés de la Cruz y los enciclopedistas franceses, y un generalizado sentimiento anticlerical.⁴⁷ Leticia Romero Chumacero la define como “un proyecto poético de coyuntura, pero sus integrantes”, entre los que figuraban “Manuel Acuña, Agustín F. Cuenca, Francisco G. Cosmes, Alfredo Higareda, Francisco Ortíz, Miguel Portillo, Rafael Rebollar, Javier Santa María, Pablo Sandoval y Gerardo M. Silva”, “pronto fueron identificados como parte de una generación literaria nueva, hermanada por un programa estético y un ideario político que coincidían con los de la facción vencedora tras la guerra de Reforma”.⁴⁸ Estos jóvenes intelectuales que comenzaron a publicar a partir de 1867, además de haber contado con el “estímulo y padrinazgo de Ignacio Manuel Altamirano”,⁴⁹ manutuvieron un “fuerte vínculo con destacados escritores de generaciones anteriores como Ignacio Ramírez y Guillermo Prieto”.⁵⁰ Por tanto, no es difícil imaginar que este último haya sido un asiduo invitado a presentaciones musicales, tertulias literarias y exposiciones científicas llevadas a cabo en el mismo escenario que acogió la presentación del fonógrafo.

Acerca del público nuestro cronista anotó dos cuestiones. Por una parte, se sorprendió porque “la concurrencia no era tan numerosa” como él mismo “esperaba”; por otra, destacó su carácter selecto al estar integrada por “elegantes y hermosas señoritas, caballeros de la más culta sociedad, periodistas, personas dedicadas a graves tareas científicas y juventud estudiosa”.⁵¹

Prieto concluyó que, uno de los factores que ocasionó la baja asistencia a la exhibición fue la escasa promoción. En este sentido expresó que “contra lo usual en este género de espectáculos, no se habían repartido rumbosos programas”. ¿Tuvo razón el cronista?

Hasta el momento, el único programa de las exhibiciones fonográficas que he podido consultar corresponde a la función del 12 de octubre de 1878, es decir, tres noches antes de la exposición reseñada por Prieto. Se trata de un delgado papel de tamaño rectangular y color lila, con una información variada sobre el espectáculo científico. En la parte superior se podía leer el título *Los inventos del señor don Thomas A. Edison*. A continuación, los asistentes contaban con una breve descripción sobre las funciones y los alcances de los inventos que se iban a presentar: el fonógrafo, el teléfono y el micrófono. El primero de ellos era

⁴⁷ Romero, “La Sociedad Nezahualcóyotl”.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 53.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 55.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 56.

⁵¹ *El siglo Diez y Nueve*, México, 21 de octubre de 1878, p. 2.

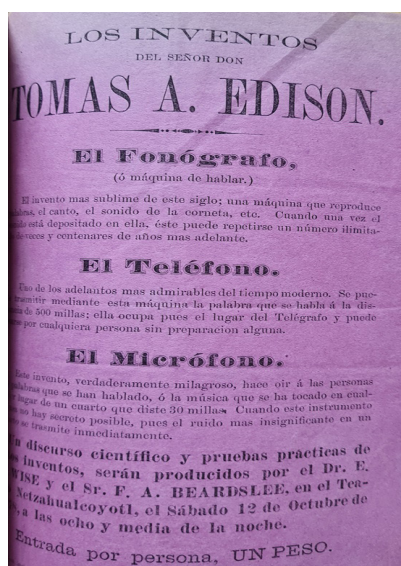


Figura 4. Programa de la exhibición de los inventos de Edison, celebrada el 12 de octubre de 1878 a las ocho y media de la noche en el Teatro Nezahualcóyotl. Fuente: Archivo Histórico de la Ciudad de México, Fondo Ayuntamiento, Diversiones Públicas, año, 1878, sección 1, número 589.

descrito como “el invento más sublime de este siglo; una máquina que reproduce las palabras, el canto, el sonido de la corneta, etc.”. En la breve descripción, que permitía a los lectores echar a volar la imaginación sobre las posibles aplicaciones de la máquina, se aclaraba además que “una vez que el sonido esté depositado en ella, éste puede repetirse un número ilimitado de veces y centenares de años más adelante”.⁵² Como una parte esencial de la función que tendría lugar a las 8:30 de la noche, se anunciaba “un discurso científico” y “pruebas prácticas de los inventos”, ambos a cargo de los señores E. C. Wise y F. A. Beardslee. Por último, se indicaba que la entrada costaría “un peso por persona”. Indudablemente, el impreso contaba con toda la información que resultaba relevante para los usuarios; sin embargo, es posible que los organizadores hubiesen decido reproducir un programa más económico para la función del 15 de octubre, lo cual explicaría la crítica de Prieto.

Prieto pasó por alto otras causas que provocaron la selecta y escasa afluencia de público la noche del 15 de octubre de 1878. Por una parte, ya se habían realizado otras presentaciones en la misma sala, a la que asistieron los

⁵² Archivo Histórico de la Ciudad de México, Fondo Ayuntamiento, Diversiones Públicas, año 1878, sección 1, número 589. Lluvia Mara Rodríguez hace referencia a este documento. Rodríguez, *Sonorous Remnants of the Past*, p. 17.

más curiosos en conocer la apariencia y el funcionamiento del fonógrafo. Por otro lado, el prestigioso político y periodista no puso atención, debido a su holgada posición económica, en el elevado precio de las entradas.

UN PESO POR UNA NOCHE DE GRABACIONES

¿Se trataba realmente de un costo alto para los bolsillos de la clase trabajadora? Puedo comenzar señalando que, en 1878, “el salario del peón mexicano no pasaba de 25 centavos como promedio”,⁵³ es decir un cuarto del precio establecido para presenciar el funcionamiento del fonógrafo en el Teatro de la Sociedad Nezahualcóyotl. En ese tiempo, el “jornal superior” para los trabajadores agrícolas de Aguascalientes era de “doce centavos y dos almudes de maíz”.⁵⁴

En el mundo citadino, sin embargo, los sueldos diarios asignados a algunos oficios podían sobrepasar el costo de las entradas a las sesiones sonoras, aunque sin mucho margen. En septiembre de 1878, un periódico yucateco informó que en este estado una cocinera percibía 48 pesos, mientras una lavandera y una molendera ganaban 36 pesos mensuales. Otros trabajadores poseían una mejor remuneración. Por ejemplo, una sirvienta de enfermería y un ayudante de botica cobraban 60 pesos mensuales, la mitad de lo que ganaba una enfermera.⁵⁵ De forma paralela, a un secretario en el gobierno de Jalisco le eran abonados 12 pesos al mes, mientras que un preceptor de la escuela de niños ganaba 15 pesos mensuales durante 9 meses de trabajo, casi el doble de lo que obtenía una homóloga de la escuela para niñas.⁵⁶ En este mismo estado, un guarda almacenes percibía 400 pesos anuales, a la vez que un mozo, un guarda azotea y un portero compartían un salario de 15 pesos mensuales.⁵⁷ En Veracruz la situación salarial también era precaria, “pues el director de la escuela municipal de varones”, ubicada en Toecelo, “municipalidad del cantón de Coatepec”, sólo ganaba 30 pesos al mes, 10 más de lo obtenido por el director de la nocturna.⁵⁸

Mientras tanto, en la capital mexicana, un mozo de oficio tenía un salario de 25 pesos al mes,⁵⁹ mientras un celador en el Panteón de Guadalupe recibía una remuneración de 20 pesos. A su vez, los jardineros y peones que laboraban en el Panteón Campo Florido ganaban cinco pesos menos.⁶⁰

⁵³ *Problemas agrícolas*, p. 135.

⁵⁴ *La Libertad*, 14 de septiembre de 1878, p. 2.

⁵⁵ *La Razón del Pueblo*, 13 de septiembre de 1878, p. 1.

⁵⁶ *El Estado de Jalisco. Órgano oficial del gobierno*, 1 de octubre de 1878, p. 1.

⁵⁷ *El Estado de Jalisco. Órgano oficial del gobierno*, 17 de septiembre de 1878, p. 1.

⁵⁸ *El Combate*, 26 de septiembre de 1878, p. 2.

⁵⁹ *El Foro*, 14 de septiembre de 1878, p. 215.

⁶⁰ *El Foro*, 23 de noviembre de 1878, p. 399.

De manera general, la mayor parte de los trabajadores debía laborar más de un día para poder asistir a una de las primeras sesiones fonográficas, eso sin contar, con que no tuviera que invitar a su esposa e hijos. Algunos, como las tortilleras instaladas en la capitalina Plaza del Jardín, necesitaban más de una semana para acumular la referida suma, pues había jornadas en que apenas llegaban a juntar 9 centavos.⁶¹ Incluso aquellos que percibían más de un peso diario se veían limitados. Una nota publicada por un corresponsal de *La Patria*, acerca del despido de un empleado de la tesorería pública que obtenía 40 pesos mensuales, aseguró que esa suma le bastaba “apenas” para “subvenir sus necesidades”.⁶²

Pero ¿qué se podía comprar con un peso en octubre de 1878? ¿A qué artículos debía renunciar el individuo de clase media o popular que decidiera gastar esta cantidad en atestiguar el milagroso funcionamiento de los nuevos inventos de Edison? Por ejemplo, con el equivalente a dos entradas se podía comprar en la droguería Maillefert, situada en el número 4 de la calle Profesa, “un extracto para preparar un vino de quina ferruginoso del doctor Hidalgo Carpio”. Este producto, “útil y económico para las familias”, debía mezclarse “a una botella de vino Jerez”, con el propósito de “obtener un vino igual” al que se encontraba a la venta en las boticas.⁶³ Con un peso también se podía adquirir un frasco de las inyecciones Puerto, recomendadas para tratar las purgaciones agudas o un envase con el jarabe anti-escrofuloso del doctor Peón.⁶⁴ Dos entradas, por su parte, equivalían a un frasco del jarabe depurativo Gómez, cuya efectividad para curar la sífilis había sido comprobada por los doctores Lobato y Juvera en los “hospitales de San Andrés y San Juan de Dios”.⁶⁵

El poder adquisitivo de esta suma se comprende mejor si se tiene en cuenta el costo de otros tipos de servicios y productos, tanto en la capital como en otros estados de la república mexicana. Una libra de betún en caja, por ejemplo, tenía un valor de 50 centavos, mientras un cepillo de 20 centímetros se cotizaba a 20 centavos,⁶⁶ mismo precio asignado a un rollo de papel tapiz.⁶⁷ A 50 centavos se ofrecían, el 17 de octubre de 1878, los codiciados almanaques ilustrados del siguiente año. Entre estos se hallaban el Almanaque hispano-americano, el Almanaque de los chistes, el Almanaque del tío Carcoma y el Almanaque de la alegría, el cual contenía “un chaparrón de chistes, diluvio de gracias, granizada de epigramas y anécdotas”, y “un compendio de novelas y cuentos para entretenimiento de viejos y consuelo de casadas y doncellas,

⁶¹ *La Patria*, 9 de octubre de 1878, p. 3.

⁶² *La Patria*, 13 de septiembre de 1878, p. 2.

⁶³ *El Siglo Diez y Nueve*, 23 de octubre de 1878, p. 4.

⁶⁴ *El Monitor Republicano*, 16 de octubre de 1878, p. 4.

⁶⁵ *El Monitor Republicano*, 4 de octubre de 1878, p. 4.

⁶⁶ *El Estado de Jalisco. Órgano oficial del gobierno*, 15 de octubre de 1878, p. 4.

⁶⁷ *La Voz de México*, 1 de octubre de 1878, p. 4.

compuesto y arreglado por Torcuato Tárrago”.⁶⁸ La literatura popular infantil tenía un costo mucho más bajo. El “Oráculo de los niños”, que contenía una nueva colección de adivinanzas, era ofrecido al siguiente mes por el módico precio de tres centavos.⁶⁹

Otros productos tuvieron precios similares. Cinco centavos, por ejemplo, alcanzaban para pagar un telegrama de 10 palabras “en todas y cada una de las oficinas del estado de Morelos”,⁷⁰ pero con siete centavos y medio más, era posible costear una visita a una famosa peluquería ubicada en el número 26 de la calle Tacuba, en la ciudad de México. Eso sí, dicho monto no cubría el precio de las pelucas.⁷¹ Con doce centavos y medio se podía adquirir también un pasaje ferroviario de México a Naucalpan. Quien quisiera viajar en primera clase debía abonar 8 centavos más.⁷² En cuanto a las fibras textiles, la manta mexicana era cotizada en esos días a 8 centavos la vara, precio que, según los representantes de la industria algodonara, ponía “su consumo al alcance de todas las fortunas”.⁷³ No obstante, una corbata elegante importada que transmitiera una imagen de éxito podía llegar a valer dos pesos.⁷⁴ Afortunadamente, cuestiones más elementales como una buena cena eran mucho más accesibles. Una breve reseña publicada el 7 de noviembre en el periódico *La Patria*, poco tiempo después de la última exhibición en el Nezahualcóyotl, anunciaba que con 25 centavos se podía pagar una comida de “cinco platillos, fruta y dulce”, en el antiguo Café del Progreso, propiedad del señor Emilio Lefort.⁷⁵ Es decir, con el valor de una entrada para presenciar la máquina parlante, una familia de cuatro miembros podía satisfacer holgadamente su apetito.

Teniendo en cuenta este escenario, no era de extrañarse que los organizadores de las exhibiciones recibieran críticas por el alto costo de las entradas. El 17 de octubre de 1878, un corresponsal del diario *El Minero Mexicano* que reseñó una de las demostraciones, hizo la siguiente súplica al señor De Gress: “Como el lucro no creemos que sea la base de estas exhibiciones, varias familias desearían admirar los efectos del aparato; pero sus recursos no les permite hacerlos por el alto precio de entrada”.⁷⁶ La solución propuesta por el periodista consistía en rebajar el costo.

¿Cuándo ocurrió esto? Para tener una mejor oportunidad de presenciar el fonógrafo los sectores menos pudientes debieron esperar cinco días después

⁶⁸ *El Monitor Republicano*, 17 de octubre de 1878, p. 4.

⁶⁹ *El Combate*, 24 de noviembre de 1878, p. 4.

⁷⁰ *El Monitor Republicano*, 5 de septiembre de 1878, p. 3.

⁷¹ *La Libertad*, 8 de septiembre de 1878, p. 4.

⁷² *La Patria*, 17 de noviembre de 1878, p. 3.

⁷³ *La Libertad*, 10 de septiembre de 1878, p. 2.

⁷⁴ *El Page*, 13 de octubre de 1878, p. 4.

⁷⁵ *La Patria*, 7 de noviembre de 1878, p. 3.

⁷⁶ *El Minero Mexicano*, 17 de octubre de 1878, p. 26.

de la exhibición reseñada por Prieto. La tarde del 20 de octubre de 1878, el espacioso Teatro Principal se convirtió en la nueva sede de las exhibiciones de los inventos de Edison. Un listado con los precios de la primera exhibición en este escenario fue publicado el 19 de octubre de 1878, en el diario *La Libertad*:

Palcos primeros, ocho entradas	6 pesos
Plateas primeras con ocho entradas	6 pesos
Grillés con cuatro entradas	3 pesos
Palcos segundos con ocho entradas	4 pesos
Lunetas	75 centavos
Asiento en tertulia de palcos segundos	50 centavos
Galería y ventila	25 centavos ⁷⁷

Si bien los costos de las plateas y los palcos eran casi inalcanzables para la clase trabajadora, el precio asignado a los asientos en las lunetas, en la tertulia y en la galería equivalían al 75%, 50% y 25% respectivamente del valor que debió pagar Guillermo Prieto en la taquilla de la calle Betlemitas, unas noches antes.

EDWARD CLAY WISE, EL DENTISTA FONOGRÁFICO

Nuestro culto testigo describió el inicio de la velada de la siguiente forma:

Amaneció al fin el gas en todo su esplendor iluminando el saloncito y haciendo que los espectadores se volviesen con interés al palco escénico.

Se levantó el telón, apareció una vista cualquiera; a la izquierda del espectador una tribuna, en el centro una mesita pequeña, de menos extensión que una máquina de costura, al fondo algunos caballeros y sirvientes.

El conjunto parecía preparado como para un ensayo; los muebles eran de lo más humildes, el piano estaba en su calidad de objetos varios sin aplicación o cosa parecida.

Mr Wise, americano amante de México, que pronuncia con bastante claridad nuestro idioma, aunque con el marcado acento de sus paisanos, ocupó la tribuna.⁷⁸

¿Quién era Mr. Wise? ¿Cómo se había llegado a convertir en el presentador principal del fonógrafo en la ciudad de México? Gracias a la prensa regiomontana, sabemos que, a inicios de 1876, Wise, quien se identificó como el presidente del Colegio de dentistas de los Estados Unidos, decidió establecerse durante un mes en la ciudad de Monterrey para desempeñar su profesión. Con este fin, rentó un local en el número 8 de la calle Hidalgo. A través de las páginas del diario *La Luz* informó a la población que entre

⁷⁷ *La Libertad*, México, 20 de octubre de 1878, p. 3.

⁷⁸ *El Siglo Diez y Nueve*, México, 21 de octubre de 1878, p. 2.

sus servicios figuraban la extracción de “muelas y dientes sin dolor ni peligro alguno”, la confección y arreglo de dentaduras y la curación radical “de todo género de enfermedades de la boca”.⁷⁹ Una carta de recomendación firmada el 1 de enero de 1876 por varios ciudadanos ilustres de Saltillo, evidencia que el “diestro y proficiente médico” había brindado anteriormente sus servicios en esta ciudad.

Después de un amplio periplo por varias urbes mexicanas, don Edward abrió un gabinete y laboratorio en la calle primera de Plateros y Alcaicería, junto al doctor Jerónimo Thomson. El éxito económico y el prestigio ganado entre los pacientes les permitieron a los socios fundar en el verano de 1878 una nueva casa dental, localizada en el número 6 1/2 de la calle Santa Isabel, esquina a la de la Mariscal. En un anuncio se señalaban dos cuestiones que aseguraban la superioridad de la nueva clínica. La primera, era el conocimiento y la maestría del doctor Wise, quien había realizado “en los Estados Unidos un largo y detenido estudio de todos los adelantos hechos recientemente en la profesión dental”, una experiencia que le permitió traer “consigo una gran cantidad de aparatos” y aprender “muchísimos procedimientos nuevos”. La segunda ventaja del negocio era su ubicación céntrica, lo cual marcaba una diferencia con los consultorios de Europa y Estados Unidos, ya que “los dentistas eminentes” de estos lugares acostumbraban a tener sus “casas retiradas”.⁸⁰

Wise demostró tener ambiciones que superaban el ámbito médico. En septiembre de 1878, justo en los días que arribó a México la primera máquina parlante, un diario capitalino informó que mientras el dentista se encontraba en Nueva York, decidió aceptar de una poderosa empresa “la comisión de agente para conseguir del gobierno y de la municipalidad el privilegio de establecer en esta ciudad una nueva compañía de gas”.⁸¹ Indudablemente, este nombramiento evidenciaba el prestigio alcanzado por el médico en la sociedad capitalina y sus buenas relaciones con el recién inaugurado gobierno porfiriano, elementos que debieron haber convencido a los importadores del fonógrafo de que mister Wise era la persona ideal para presentar ante el público mexicano los nuevos inventos de Edison. Desconozco hasta el momento, si el dentista recibió algún pago por este trabajo o se asoció con Wexel y De Gress en la comercialización de los novedosos artefactos. Lo cierto es que, gracias a las exhibiciones de la máquina parlante, Wise ganó fama y prestigio ante las audiencias nacionales,

⁷⁹ *La Luz*, 29 de enero de enero de 1876, p. 4.

⁸⁰ *La Voz de México*, 5 de julio de 1878, p. 4.

⁸¹ *El Siglo Diez y Nueve*, 14 de septiembre de 1878, p. 3.

recibiendo elogios por los logros de su consultorio dental y ganando el epíteto de “el doctor fonográfico”.⁸²

Su labor en las exhibiciones consistió en dos acciones. Al inicio de cada presentación el dentista leyó un amplio discurso en el que se abordaban las aplicaciones del fonógrafo y se ofrecían datos biográficos de Thomas Alva Edison. Este relato fue modificado de forma paulatina debido a observaciones, recomendaciones y críticas. Posteriormente, procedía a demostrar el funcionamiento del artefacto sonoro, con el apoyo de su coterráneo, el electricista Frederick Edwards Beardslee, quien nunca fue referido por Guillermo Prieto.⁸³ El cronista tampoco hizo alusión a otro de los individuos que intervino en el escenario esa noche: el señor Chase Peterson. Sobre él he podido detectar dos pistas. La primera es que, según el *Directorio General de México*, publicado el primero de enero de 1876, era dueño de un establecimiento dedicado a la plomería, con sede en el número 10 de la calle Vergara.⁸⁴ Un indicio, aún más relevante, lo encontramos en una reseña sobre la sesión fonográfica celebrada el 15 de octubre de 1878 en la Sala Nezahualcóyotl, en la que un corresponsal del diario *The Two Republics* afirmó que Peterson asistió a F. E. Beardslee en la manipulación de la máquina parlante durante una demostración.⁸⁵

Guillermo Prieto había sido condescendiente con Wise al exponer a sus lectores que el presentador podía pronunciar “con bastante claridad nuestro idioma”, pues no faltaron críticas a su deficiencia lingüística durante las demostraciones fonográficas.⁸⁶ Uno de los asistentes a la primera presentación de la máquina parlante publicó la siguiente apreciación: “El Dr. Wise habló repetidas veces en el fonógrafo, y en la reproducción de sus discursos notamos poca claridad y hasta alguna confusión, tal vez por los ligeros e inevitables defectos de que adolece su pronunciación castellana”. El oyente notó “la misma confusión[...] cuando el Sr. Wise dijo algunas frases en francés, inglés o alemán”. Esta experiencia lo condujo a creer que “el fonógrafo se adapta mejor al español que a cualquier otro idioma extranjero”.⁸⁷ Las críticas al acento del famoso dentista continuaron en la segunda demostración. Un corresponsal de

⁸² *La Colonia Española*, 31 de octubre de 1878, p. 2.

⁸³ Los aportes de Wise a la fonografía mexicana sobrepasaron el marco de las exhibiciones. Además de ser un amable colaborador de la prensa nacional, cediendo los manuscritos de sus alocuciones para que fueran publicados tras cada sesión, participó en grabaciones a domicilio y convenció a algunos colegas para que expusieran el fonógrafo fuera de la capital.

⁸⁴ *The Two Republics*, 27 de enero de 1877, p. 1.

⁸⁵ *The Two Republics*, 19 de octubre de 1878, p. 3.

⁸⁶ Lluvia Mara Rodríguez menciona brevemente algunas de estas interpretaciones sobre los sonidos reproducidos. Al respecto señaló: “In attributing the poor sonic quality to Wise’s English accent, they postulated that the phonograph might be better suited to the properties of the Spanish language or the register of the female voice”. Desafortunadamente, la autora no ahondó en estas cuestiones. Rodríguez, *Sonorous Remnants of the Past*, p. 22.

⁸⁷ *El Siglo Diez y Nueve*, 12 de octubre de 1878, p. 3.

El Minero Mexicano que estuvo presente la noche del 12 de octubre de 1878 en la Sala de la Sociedad Nezahualcóyotl, recordó haber presenciado las risas del público cuando la máquina parlante reveló los “defectos en la pronunciación”, aunque omitió el nombre de Wise.⁸⁸

Estas y otras alusiones a las burlas que desató el mal español del dentista fonográfico demuestran la actitud activa del público mexicano, cuyos integrantes, lejos de mostrar una posición dócil y homogénea ante los nuevos inventos, revelaron una lectura o más bien una escucha subversiva con un marcado sentido nacionalista. Además de criticar la mala pronunciación de Wise, recalcaron las ventajas del español para ser captado por la nueva tecnología.

El médico estadounidense recibió críticas más agudas. Uno de los periodistas presentes en la sesión del 15 de diciembre de 1878 hizo la siguiente denuncia: “Creo que las preguntas que se hacen al fonógrafo, adolecen de puerilidad algunas, y de desprecio al país otras, y el señor Clay Wise debería cambiar”.⁸⁹ Llama la atención que Guillermo Prieto, quien estuvo presente esa misma noche, no sólo defendió la buena pronunciación castellana del presentador, sino que también se abstuvo de criticar una actitud que causó tanta indignación a su colega.

EL MITO DE EDISON. CRÍTICAS A UNA BIOGRAFÍA

Prieto fue menos condescendiente con Wise al evaluar otros asuntos de su presentación. Su crítica más aguda se dirigió a los datos biográficos de Edison que el dentista leyó al inicio de su discurso. Específicamente, se quejó de que el ponente no había fijado “bastante la atención” en que las “concepciones prodigiosas” del inventor “antes que nada se caracterizan de su osada independencia del aula, de su originalidad maravillosa”.⁹⁰

Al no contar con el discurso pronunciado por Wise aquella noche resulta difícil determinar cuán justa había sido la crítica de don Guillermo, en torno a las omisiones denunciadas. Sin embargo, sí he podido hallar la síntesis biográfica que leyó el médico estadounidense durante la función del 10 de octubre de 1878, cuyo texto transcribo a continuación:

El señor Tomás A. Edison comenzó la vida como casi todos los grandes hombres de los Estados Unidos. Nació en el estado de Ohio, en 1847, de padres humildes y honrados; tiene apenas 31 años. Logró obtener la educación primaria. Vendió periódicos en el trayecto de los caminos de fierro, y después entró en una oficina

⁸⁸ *El Minero Mexicano*, 17 de octubre de 1878, p. 34.

⁸⁹ *El Combate*, 20 de octubre de 1878, p. 1.

⁹⁰ *El Siglo Diez y Nueve*, 21 de octubre de 1878, p. 2.

telegráfica para aprender la profesión; de esta oficina fue despedido porque inició la idea de que dos mensajes podían despacharse al mismo tiempo, por el mismo alambre. Fue considerado por este motivo, lunático en materia de la electricidad y sus usos. Esto no lo hizo desmayar, continuo sus investigaciones, no solamente en teoría, sino prácticamente. En muy poco tiempo consiguió despachar hasta cuatro mensajes en cualquiera direccion por el mismo alambre ó conductor. Esto establecio su reputación. Una invención siguió la otra sucesivamente hastahoy; el mundo civilizado debe al Sr. Edison más de ciento cincuenta invenciones (...).⁹¹

Al revisar el texto se puede detectar que Wise sí aludió a los orígenes humildes del inventor y su bajo grado de instrucción escolar. Si bien el ponente pudo haber profundizado más en esta situación, como recomendó Prieto, se debe también tener en cuenta que su alocución debía ser concreta para no impacientar al público, más interesado en apreciar el funcionamiento del fonógrafo que en escuchar datos biográficos que solían publicarse en algunos diarios.

Para don Guillermo, Edison no sólo era un personaje lejano colmado por la gloria, mencionado en las tertulias y divisado en las fotografías, sino también un hombre de carne y hueso al que había visto en las calles neoyorquinas. De hecho, había iniciado su relato mencionando aquella experiencia:

Hace dos años, pico mas, pico menos que andando en New-York de paseo por la parte alta de la ciudad, después de haber visitado la fábrica de pianos de Stenway, y al doblar una esquina, con un compañero muy querido que me servía de guía, pasó frente a nosotros un hombre de aspecto vulgar, cargado de hombros, de traje maltratado y de aspecto como uno de tantos obreros de los que pueblan aquella parte de la ciudad. El compañero me dijo:

—¿Se fijó usted bien en ese hombre?

—No, apenas llamó mi atención.

—Volveremos por esta calle para encontrarlo de nuevo.

En efecto, le cortamos la vuelta al desconocido, y a poco, ponía á su frente el deguerrotipo de mi memoria.

Era un hombre de mas que de mediana estatura, angosto y anguloso, de gran desórden en su traje, y hasta me pareció distinguir huellas de tizne en su camisa. El rostro largo y pálido, el cabello en lacios hilos sobre la frente y bajando á los ojos. La frente recogida en las sienes y como de balcon, con una protuberancia saliente muy notable.

Pero lo que realmente me admiró de aquel joven fué la mirada, iluminada por una claridad y una llama íntima, como un rayo de sol reverberando en un topacio. —¿Quién es ese joven? Pregunté á mi amigo sin perder de vista al hombre sobre quien se había llamado mi atencion.

No atino á responder á usted si hemos visto á un hombre extraordinario, típico de este siglo de fenómenos sorprendentes, ó un loco desgraciado; pero

⁹¹ *El Combate*, 13 de octubre de 1878, p. 1.

siempre sorprendente, llamado á sepultar su existencia dentro de pocos días en Blackisland.

—¿Qué me está usted diciendo?

—Ese joven se llama Eddison, nació en el Ohio, en 1847; de familia pobre, recibió una educación comun y ganaba su vida voceando papeles y repartiéndolos en las calles y los ferrocarriles.

No sé por qué truco alto entró en una oficina telegráfica como uno de tantos dependientes.

Un día llamó á uno de los directores del telégrafo, y mostrándole uno de los alambres por su parte superior, le dijo:

—Vea usted, por aquí va y viene mensaje; pues yo creo que por aquí debajo podría ir y venir otro.

Pero esto le dijo con tal ardor y con un tono tan convencido, que acabó el confidente por temer que saltase por una ventana aquel inventor de nuevo género, y fue despedido Eddison por loco, en virtud de su maravillosa indicacion.

A poco tiempo, como usted ha visto, iban y venian los dos mensajes y van y viene los cuatro, haciendo camino real el alambre, segun y como lo ha visto usted funcionar en la oficina Western-Union Telegraph.⁹²

Llama la atención que los datos biográficos ofrecidos por el amigo de Prieto no distaban mucho de la síntesis compartida por Wise en los teatros de la capital mexicana. Es posible que este modelo biográfico haya tenido su origen en la prensa estadounidense, siendo replicado inmediatamente por los medios mexicanos.

Más allá de las diferentes estrategias narrativas, tanto el discurso de Wise como el relato de Prieto, desempeñaron un papel relevante en la edificación y recreación del mito de Edison en México como genio popular, pues contaban con los ingredientes melodramáticos suficientes para encantar a las audiencias subalternas. En ambos textos, Edison era mostrado como un hombre de origen humilde, denostado o ignorado por sus superiores que, gracias a una capacidad desarrollada por sus propios esfuerzos u ofrecida por la voluntad divina, pero no producto de la educación recibida en costosas escuelas, había logrado convertirse en alguien respetado a nivel mundial. Estos elementos eran tan importantes para recrear su imagen mística, que otros periodistas al reseñar la presentación Wise, específicamente sus valoraciones sobre la vida del inventor, pudieron equivocar algunos datos puntuales de su biografía, pero sin dejar de recalcar su ascendencia humilde y exaltar, con una narración adjetivada, los obstáculos que enfrentó. En este sentido, podemos señalar una nota escrita por un corresponsal de *La Razón del Pueblo*, quien luego de cambiar el lugar de nacimiento del inventor, de Ohio a Nueva York, recordó que provenía de “padres humildes” y que “pasó los primeros años de su vida vendiendo periódicos en las estaciones de ferrocarril; pero aquella ocupación, ruin hasta cierto punto, no conformaba

⁹² *El Siglo Diez y Nueve*, 21 de octubre de 1878, p. 1.

las aspiraciones de la gigantesca alma del que más tarde debía prestar grandes servicios á la humanidad, con su asombrosa inventiva (...).⁹³

En esta narrativa Edison se presentaba como un ejemplo contundente de la tenacidad del proletariado para enfrentar las injusticias del sistema y, no sólo lograr la añorada movilidad social, sino también convertirse en una figura admirada por el mundo. Su vida pudo ser inspiradora tanto para los trabajadores de su país como para los obreros mexicanos.⁹⁴

No es extraño, por tanto, que el 20 de julio de 1878, el Gran círculo de obreros de México, fundado en 1872, decidió nombrarlo socio honorario atendiendo a lo establecido en el artículo 5 de sus estatutos. El diploma que acreditaba el nombramiento sobrevivió hasta nuestros días en el archivo del homenajeado.



Figura 5. "[HM780051], Honorary Certificate, Thomas Alva Edison, Gran Círculo de Obreros de Mexico, July 20th, 1878".

Fuente: "[D7802ZZKB], Letter from Wexel and De Gress, J. W. Wexel to Stockton L. Griffin, November 9th, 1878. The Thomas A. Edison Papers Digital Edition, <https://edisondigital.rutgers.edu/document/HM780051>. Consultado el 29 de junio de 2022.

La actitud de los miembros del club no debió sorprender tanto a Edison, quien fue informado por otras vías de la fama que había alcanzado en México. El 9 de noviembre de 1878, J. W. Wexel y Francis De Gress le escribieron al señor Stockton Griffin, secretario del inventor, para informarle que habían enviado a su jefe extractos tomados de la prensa mexicana acerca de las exhibiciones de sus inventos en el país. Según exponían los remitentes, en

⁹³ *La Razón del Pueblo*, México, 6 de noviembre de 1878, p. 3.

⁹⁴ Sin embargo, falta estudiar si estas lecturas se mantuvieron años más tarde. El 4 de julio de 1889, en un momento de efervescencia de la prensa nacional por la creación del fonógrafo renovado de Edison, un corresponsal del *Diario del hogar* señaló en un artículo sobre el tema, que "decididamente, Dios no fue yankee, y por eso no inventó el fonógrafo". *Diario del hogar*, 4 de julio de 1889, p. 1.

aquellas notas periodísticas se podían apreciar valoraciones sobre el triunfo de los aparatos, así como múltiples elogios a su creador.⁹⁵

Las exhibiciones del fonógrafo en los teatros de la capital mexicana fueron espacios determinantes en la conversión de Edison como un personaje mítico. Además de su mencionada reseña biográfica, leída por Wise y criticada por Prieto, los asistentes a las funciones dedicaron poemas al mago de Menlo Park. La noche del 10 de octubre de 1878, luego de la presentación de la máquina los organizadores reservaron una lámina de papel de estaño para que los invitados pudieran grabarse. Uno de los cronistas de la jornada recordó que “algunos periodistas hicieron uso” del artefacto para “dedicar expresiones de admiración” hacia su creador, mientras el “joven poeta Sr. Calvo pronunció una elegante poesía dedicada á Edison y al Fonógrafo que fue recibida con aplausos de todos los concurrentes”.⁹⁶ Esta anécdota revela como el propio aparato se convirtió en un medio para que las audiencias expresaran su gratitud y admiración hacia el célebre innovador. Otros individuos aprovecharon las demostraciones públicas de los inventos para compartir misivas a mister Edison. Así lo hizo el rapsoda jalisciense Adolfo Isaac Alegría, nacido en Soyula, en 1822, quien se presentó en el escenario del Teatro Principal y tras concluir Wise su acostumbrado discurso aprovechó para leer ante los congregados “una carta laudatoria” al mago de Menlo Park.⁹⁷

DE LAS FOTOGRAFÍAS A LOS INVENTORES NACIONALES

Uno de los medios que desempeñaron un papel central en la recreación del mito de Edison fueron las fotografías. Gracias a la magia de la fotografía, el público de la época pudo contemplar el físico del sabio, intentar descubrir los atisbos de su genialidad en su mirada, “iluminada por una claridad y una llama íntima”, como la había descrito el propio Prieto.⁹⁸ Días antes de que el primer fonógrafo arribara a México y los retratos del inventor se colgaron en los teatros o se transformaran en reliquias, sus descripciones avivaron la imaginación. ¿Cómo se veía un genio de 31 años? Un testigo de la época lo describió así: “es más bien alto que bajo de talla; no se ha afeitado ni pelado nunca; es algo desaliñado en su porte, y posee un par de ojos brillantes y claros, que iluminan su semblante; bajo otros aspectos, nada atractivo”.⁹⁹

⁹⁵ “[D7802ZZKB], Letter from Wexel and De Gress, J. W. Wexel to Stockton L. Griffin, November 9th, 1878. The Thomas A. Edison Papers Digital Edition. <https://edisondigital.rutgers.edu/document/HM780051>. Consultado el 29 de junio de 2022.

⁹⁶ *El Combate*, 13 de octubre de 1878, p. 1.

⁹⁷ *La Patria*, 22 de octubre de 1878, p. 3.

⁹⁸ *El Siglo Diez y Nueve*, 21 de octubre de 1878, p. 2.

⁹⁹ *El Minero Mexicano*, 29 de agosto de 1878, p. 627.

Las cámaras ayudaron a convertir a Edison en un héroe moderno y su rostro, immortalizado por el nitrato de plata, circuló en diversos espacios, tanto privados como públicos. Por ejemplo, Guillermo Prieto recordó que el 15 de octubre de 1878, “el retrato de Edison” se encontraba “expuesto en las esquinas”, de algunas calles de la capital.¹⁰⁰ Indudablemente, la decisión de las autoridades de exponer en la vía pública la fotografía del inventor respondía a las expectativas y la demanda de los capitalinos por conocer el rostro del genio sobre el cual habían leído y oído en su vida cotidiana.

Conocemos también que su imagen fue divulgada en formatos más pequeños, seguramente con las dimensiones de la famosa tarjeta de visita. Una carta enviada por sus agentes en México permite constatar el interés por sus retratos y el valor que adquirirían cuando contaban con su firma de puño y letra. En la misiva con fecha 5 de marzo de 1879, los remitentes expusieron la siguiente petición:

We take liberty in sending this day to your address a package containing (16) sixteen of your photographs which please put your autograph for them. These photo are to the distribution in the Republic of Mexico to same of your admirers and high officials.

(Nos tomamos la libertad de enviarte este día a tu dirección un paquete con 16 fotografías tuyas, las cuales te pedimos que autografíes. Estas fotos son para distribuirse en la República de México entre algunos admiradores y altos oficiales).¹⁰¹

¿Quiénes fueron los elegidos por Wexel y De Gress para convertirse en los propietarios de una de estas valiosas imágenes? Hasta el momento sólo he podido hallar uno de los destinatarios. El 14 de enero de 1879 el diario *La Patria* informó que “el propio Edison había “enviado su retrato” al Sr D. Guillermo Prieto”.¹⁰² Debido a la fama alcanzada por el creador del fonógrafo, el gesto, aparentemente irrelevante, tuvo una celebrada connotación y fue aludido por otros medios. Dos días antes, un corresponsal de *La Libertad* se refirió al obsequio como “un digno homenaje” y felicitó al elegido por la distinción de que le había “hecho objeto el sabio norte-americano”.¹⁰³

La elección de Prieto no fue sorpresiva. El célebre periodista no sólo había sido invitado por Wexel y De Gress para escuchar la máquina parlante en audiciones privadas, sino que fue uno de los pocos cronistas que no cuestionó la potencia del fonógrafo y el terrible acento de Wise durante las presentaciones.

¹⁰⁰ *El Siglo Diez y Nueve*, 21 de octubre de 1878, p. 2.

¹⁰¹ “Letter from Wexel and De Gress to Thomas Alva Edison, March 5th, 1879”, Edison Papers Digital Edition, accessed September 20, 2020, <http://edison.rutgers.edu/digital/document/D7903ZBO>

¹⁰² *La Patria*, 14 de enero de 1879, p. 3.

¹⁰³ *La Libertad*, 12 de enero de 1878, p. 3.

Obviamente, los empresarios estadounidenses quisieron premiarlo por sus acuciosas reseñas. Es posible que el señor Juan García Purón, periodista de *El Combate* y con quien el dentista fonográfico tuvo, al parecer, una buena relación, haya sido otros de los elegidos para recibir una de las fotografías dedicadas por Edison (Figura 6).

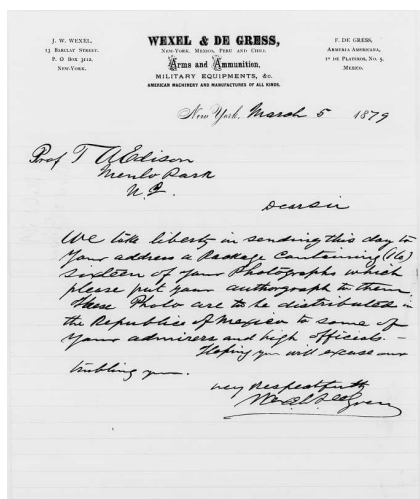


Figura 6. Letter from Wexel and De Gress to Thomas Alva Edison, March 5th, 1879.

Fuente: Edison Papers Digital Edition, consultado el 20 de septiembre de 2020, <http://edison.rutgers.edu/digital/document/D7903ZBO>

¿Cuáles fueron las fotografías elegidas, tanto para regalarse como para exhibirse en las calles de la ciudad de México? Tras una revisión de miles de periódicos mexicanos publicados entre 1877 y 1879 no he podido hallar aún un retrato de mister Edison. Esta situación debió añadir más valor a sus retratos convirtiéndolos en bienes codiciados y extraordinarios, incluso, como vimos anteriormente, el hecho de ser obsequiados ganó relevancia como noticia periodística.

Para reconstruir esta historia visual tuve que recurrir a la prensa internacional con el propósito de identificar las imágenes del mago de Menlo Park que circularon en la época. Por ejemplo, en la primera plana del diario *Minnesota Stats Tidning*, correspondiente al 14 de noviembre de 1878, se publicó un retrato en el que se revelaba a un hombre joven, bien peinado, afeitado, vestido elegantemente y de mirada melancólica, una imagen que distaba mucho de la descripción referida por el corresponsal de *El Minero Mexicano* en el verano de ese año (Figura 7).

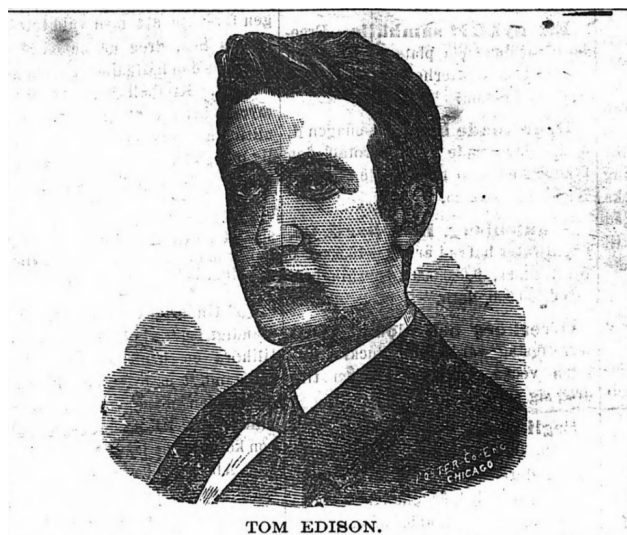


Figura 7. *Minnesota Stats Tidning*, Minneapolis, 14 de noviembre de 1878, p. 1. Chronicling America, Library of Congress.

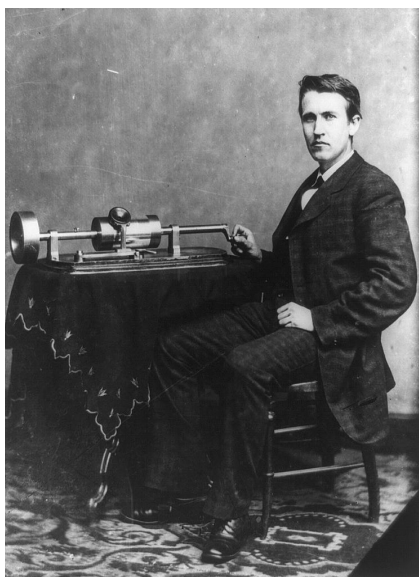


Figura 8. “Thomas Edison, full-length portrait, seated, facing front, with phonograph”, Library of Congress. <https://www.loc.gov/pictures/item/89714876/>.

En una de las fotos más célebres se mostraba al inventor vestido de traje y mirando a la cámara de perfil. Con su mano derecha simulaba que operaba la máquina parlante ideada por él, colocada sobre una mesa cubierta con un mantel oscuro (Figura 8). Ésta pudo ser la imagen que Guillermo Prieto vio la noche del 15 de octubre de 1878 “en las esquinas” de la ciudad, “publicando la milagrosa invención”.¹⁰⁴ Las indagaciones realizadas en la prensa internacional me han permitido localizar dos dibujos basados en la fotografía descrita, los cuales engalanaron las primeras planas de los diarios madrileños *La Ilustración Española y Americana* y *El Globo* (Figura 9 y Figura 10).

Quienes se acercaron a contemplar esta escena no sólo lo hicieron para saciar la curiosidad de apreciar los rasgos físicos del mítico mago de la electricidad, sino también con la intención de conocer la forma de su milagroso artefacto. Entre 1877 y 1879, la prensa capitalina se había encargado de describir el funcionamiento de la máquina y los pormenores de su diseño, sin embargo, las fronteras de las palabras dejaban abiertas las puertas a la ambigüedad y la imaginación. Las metáforas, por su parte, abundaban y la máquina era referida como un “pomo de esencias” o una “lengua metálica”.¹⁰⁵

En este contexto de efervescencia por Edison, el célebre inventor fue visto muchas veces, desde las páginas de la prensa mexicana, como un claro ejemplo de la superioridad del intelecto estadounidense. Sin embargo, estas representaciones encontraron resistencia en las noticias que divulgaron los logros



Figura 9. *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, 15 de diciembre de 1878, p. 1.
Fuente: Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España.

¹⁰⁴ *El Siglo Diez y Nueve*, 21 de octubre de 1878, p. 2.

¹⁰⁵ *El Combate*, 13 de octubre de 1878, p. 1.



Figura 10. *El Globo*, Madrid, 4 de julio 1879, p. 1. Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España.

de los inventores mexicanos. Por ejemplo, un mes después de la presentación en el Nezahualcóyotl, el diario *La Voz de México* se hizo eco de la siguiente noticia:

El conocido y hábil artista D. Alejandro Casarín, desde el día en que se recibieron en esta capital noticias relativas al invento del fonógrafo, se dedicó con asiduidad digna del encomio al estudio del nuevo aparato, y gracias á esa constancia y á su buena inteligencia, hoy puede presentar un fonógrafo construido por él mismo.¹⁰⁶

Días antes, el periódico *El Siglo Diez y Nueve* había asegurado, basándose en el testimonio de un amigo cercano del inventor, que éste se resistía a exhibir su aparato “públicamente”. El corresponsal opinaba, con cierto orgullo patriótico, que el señor Casarín debía “prescindir de una modestia inútil de una modestia que impide á sus compatriotas admirar ese trabajo nacional”.¹⁰⁷

Las noticias más concretas sobre el nuevo fonógrafo mexicano salieron a la luz pública el cuatro de diciembre de 1878 en las páginas de *La Libertad*. Un colaborador de este medio aseguró que el inventor local no sólo había simplificado “en algo” el procedimiento del artefacto edisoniano, sino que la máquina nacional podía reproducir “clara y distintamente hasta las palabras que se le confiaban en secreto”.¹⁰⁸ Acto seguido, el periodista aseguró que

¹⁰⁶ *La voz de México*, 12 de noviembre de 1878, p. 3.

¹⁰⁷ *El Siglo Diez y Nueve*, 9 de noviembre de 1878, p. 3.

¹⁰⁸ *La Libertad*, 4 de diciembre de 1878, p. 3.

Casarín había “construido igualmente un micrófono, que combinado con el fonógrafo”, pudo aumentar el “volumen de la voz en un 800 por ciento”.¹⁰⁹

Otros inventores mexicanos tuvieron una extracción social más humilde. En una nota publicada por *El Combate* el 24 de octubre de 1878 se aseguraba, con base en el testimonio de un respetable informante anónimo, que un obrero había logrado crear, con sus propias manos, un artefacto con una calidad en la reproducción sonora tal que superaba en “precisión y claridad” a la máquina del genio estadounidense:

Una persona conocida nuestra y de mucho respecto para nosotros, nos ha dicho haber visto en la casa de un obrero inteligente y laborioso, un fonógrafo hecho por sus propias manos, el cual dá los mismos resultados que el de Mr. Edison. Este nuestro indicado amigo nos asegura tambien que la voz sale del instrumento con más precisión y claridad que el que hemos visto en el teatro Nezahualcóyotl, originando su admiración el que el referido obrero no ha podido examinar minuciosamente el fonógrafo de Mr. Edison.¹¹⁰

El corresponsal dejaba en claro que no se trataba de una simple mejora y que, a pesar de los resultados, el obrero pretendía aplicar además “un mecanismo de cuerda para la regularidad en el movimiento de rotación”.¹¹¹ De forma paralela, se informaba que, luego de este perfeccionamiento, el humilde proletario tendría “el honor de presentarlo al respetable público, con el objetivo de ver si merece su aprobación”,¹¹² es decir, le interesaba más la opinión de las audiencias que el reconocimiento académico.

La noticia del inventor subalterno, cuya máquina parecía superar a la del mago de Menlo Park, respondía al discurso presentado por Wise durante la primera exposición del fonógrafo, en el que el dentista norteamericano aseveró que casi todos los grandes hombres en Estados Unidos, como Edison, tenían un origen humilde. Este caso demostraba que al sur del Río Bravo ocurría lo mismo. La mayor cuota de sentimientos nacionalistas del reportero se hizo visible en el colofón de su breve relato al congratular al genio obrero: “El Combate desde luego felicita cordialmente á ese apreciable compatriota, deseándole el más brillante éxito, para gloria de él y honor de nuestra querida patria”.¹¹³

Al mes siguiente, la prensa informó sobre la proeza del señor Aureliano Ribas Cacho, quien logró mejorar las características de la máquina parlante

¹⁰⁹ *Ibid.*

¹¹⁰ *El Combate*, 24 de octubre de 1878, p. 2.

¹¹¹ *Ibid.*

¹¹² *Ibid.*

¹¹³ *Ibid.*

llegada de Estados Unidos, “consiguiendo que la trompetilla” recibiera “la voz á seis varas de distancia”.¹¹⁴ Es posible que tanto Casarín como el señor Ribas hubieran asistido a una de las exhibiciones realizadas en la Sala Nezahualcóyotl y el Teatro Principal y que, incluso, hubieran aprovechado al final de la función para interactuar con el artefacto. Esta experiencia resultó imprescindible para que los inventores locales conocieran los pormenores del aparato y percibieron sus limitaciones acústicas, recalçadas por algunos miembros de la audiencia, motivándose así a perfeccionar el dispositivo.

Tal como había ocurrido con las críticas hacia el acento de Wise y la ductilidad del español para ser grabado por el fonógrafo en comparación con otros idiomas, las representaciones de Edison mostraban un terreno fértil para desentrañar la puesta en escena del nacionalismo mexicano en un momento de gran admiración hacia los avances tecnológicos de Estados Unidos.

Resta preguntarse si Edward Clay Wise atendió a las sugerencias de Guillermo Prieto en torno a los datos biográficos de Edison. Al parecer, el dentista hizo caso omiso. Al revisar el discurso leído por Wise ante el público congregado en el Teatro Principal, la noche del 25 de octubre de 1878, es decir, diez días después de la función presenciada por Prieto, se puede apreciar que el presentador solo realizó cambios gramaticales a sus referencias a Edison, sin sumar alteraciones sustanciales.

EL HIMNO NACIONAL

Finalmente llegó el momento esperado por quienes se dirigieron hasta el teatro de la calle Betlemitas. Ante la mirada atenta y sobre todo los oídos en tensión, Wise comenzó su acto de magia sonora. Su intención no era exhibir un fonograma previamente grabado, sino mostrar en vivo el modo en el que el artefacto retenía los sonidos para luego proyectarlos en la pequeña sala. Primero, “tomó una hoja de estaño, la extendió y alizó (*sic*) perfectamente sobre un cristal hasta bruñirlo, quedando terso y reluciente”.¹¹⁵ Acto seguido utilizó esa “bandita de estaño del ancho de un cilindro de bronce y lo envolvió, apoyándolo en la ranura bajo la bocina del chiquiador y dieron vueltas á la rueda maciza de acero”.¹¹⁶ El artefacto quedó listo para la demostración y la expectación creció. “Todos estábamos como en una misa, se podía oír la caída de un alfiler al suelo”,¹¹⁷ recordó nuestro cronista. Como todo un ilusionista de los sonidos, Wise “llamó a un caballero entendido en achaques de canto”.¹¹⁸

¹¹⁴ *El Siglo Diez y Nueve*, 19 de noviembre de 1878, p. 3.

¹¹⁵ *El Siglo Diez y Nueve*, 21 de octubre de 1878, p. 2.

¹¹⁶ *Ibid.*, pp. 2-3.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 3.

¹¹⁸ *Ibid.*

¿Cuál era su nombre? Al parecer se trataba de un cantante poco reconocido en el mundo cultural capitalino. Prieto ni siquiera rescata su identidad en su recuento. Lo cierto es que los organizadores del evento, en vez de contratar los servicios de un reconocido intérprete de la época se decidieron por una opción menos costosa y publicaron anuncios en la prensa en busca de un voluntario. El mismo día de la exposición, en el diario *La Patria* se hizo eco de esta solicitud: “Hoy a las ocho y media de la noche, hay otra función de fonógrafo, en el Teatro de la Sociedad Netzahualcóyotl. La entrada cuesta un peso. Sabemos que se solicita una cantatriz y un cantante”.¹¹⁹ Todo parece indicar que solamente se presentó el segundo. ¿Quién había elegido esta pieza musical? ¿Fue una iniciativa del propio cantante o se trató de una opción planificada por los organizadores? Los cronistas de la exhibición obviaron este dato, pero sí dieron cuenta de la reacción del público. Uno de los presentes señaló que “la concurrencia prorrumpió en una nutrida y prolongada salva de aplausos”.¹²⁰ La narración de don Guillermo, por su parte, ahondó en más detalles.

Concluyó el hermoso canto en medio del mas profundo silencio.
Entonces se adaptó á la bocina, y en el lugar mismo en que el cantor había puesto
sus labios, otra bocina de carton, larga, de la figura de un alcatraz.

El del manubrio comenzó á dar vueltas á la rueda, se oyó una especie de rumor,
y luego lejano, débil, pero claro y distinto, sin fallar un compas, ni una letra, ni
una vibracion.

De aquella garganta, de aquellos labios de carton, de aquel pecho, de aquella
humanidad de acero y bronce y estaño y prodigio, oímos clarísimo:

Mexicanos, al grito de guerra

El acero aprestad y el bridón

Y retiemble en sus antros¹²¹ la tierra,

Al sonoro rugir del cañon....¹²²

La grabación y reproducción del canto patriótico tenía dos ingredientes seductores que aseguraban el éxito total. El primero era el asombro de una nueva experiencia auditiva. La sorpresa causada por la capacidad del aparato para reproducir la interpretación musical despertó los aplausos y los vítores compartidos por los oyentes. El acto de magia y ciencia, tan divulgado por los circuitos de transmisión oral y las páginas de la prensa, había sido probado ante sus miradas y tímpanos. El propio Guillermo aseveró: “No el entusiasmo, no la admiracion, no el asombro sobrecogieron al auditorio, era una entrevista con

¹¹⁹ *La Patria*, 15 de octubre de 1878, p. 2.

¹²⁰ *La Razón del Pueblo*, 6 de noviembre de 1878, p. 3.

¹²¹ Luego, el término “antros” fue sustituido por el sustantivo “centros”.

¹²² *El Siglo Diez y Nueve*, 21 de octubre de 1878, p. 3.

lo sobrenatural y con lo divino, era una emoción que al fin se deshizo en una tempestad de aplausos".¹²³

El otro "dispositivo de seducción"¹²⁴ de la escena consistía en la capacidad de la composición elegida para provocar emociones y sentimientos nacionalistas. La letra de la obra había sido creada por el poeta y dramaturgo potosino Francisco González Bocanegra (1824-1861), quien escribió las estrofas motivado por una convocatoria lanzada el 12 de noviembre de 1853 por el ministro de Fomento, Colonización, Industria y Comercio. La segunda fase del concurso gubernamental tuvo el propósito de elegir la música. Entre los 15 concursantes que presentaron sus propuestas, resultó ganador el compositor catalán Jaime Nunó Roca. Nunó arribó a México en 1854, procedente de Cuba, donde se desempeñaba como director de la banda de música de la reina. En la isla había conocido a Antonio López de Santa Anna, quien lo invitó a trabajar en la dirección de bandas militares. Tras la vuelta del caudillo al poder, el músico decidió que tenía más oportunidades en la inestable república latinoamericana que en la vieja metrópoli que lo vio nacer.

Cuando el señor Quesada entonó las notas compuestas por el alumno de Saverio Mercadante en la boquilla del fonógrafo de Edison, la pieza musical apenas había cumplido 24 años. La primera vez que el público capitalino la escuchó fue el 15 de septiembre de 1854, en las voces de la soprano Claudina Fiorentini y el tenor Lorenzo Salvi, bajo la dirección de Giovanni Bottesini. La interpretación llevada a cabo en Teatro Santa Anna no se consideró la inauguración oficial del himno debido a la ausencia del presidente, quien sí se presentó al siguiente día.¹²⁵

Los gobiernos liberales que sucedieron al del caudillo veracruzano no sólo cercenaron los versos que Bocanegra había escrito, sino que hicieron caso omiso a una composición que, para ellos, carecía de legitimidad en tanto había sido aprobada y celebrada por los conservadores. Durante el mandato de Juan Nepomuceno Álvarez se le eliminaron dos estrofas en las que se exaltaban las figuras de Santa Ana y el emperador Iturbide, mientras que los presidentes Ignacio Comonfort y Benito Juárez prescindieron de la obra, una situación que cambió con Porfirio Díaz, quien apenas llevaba dos años en el poder cuando Wise presentó los inventos de Edison en el Teatro de la Sociedad Netzahualcóyotl.

¿Cuánto había calado la composición en los imaginarios mexicanos en 1878? ¿Luego de divisiones, guerras y conflictos entre liberales y conservadores la mayor parte de la comunidad nacional podía, en aquella fecha, sentir lazos

¹²³ *El Siglo Diez y Nueve*, 21 de octubre de 1878, p. 3.

¹²⁴ Martín, *De los medios a las mediaciones*, p. 145.

¹²⁵ Sobre la historia de esta pieza musical patriótica pueden consultarse los siguientes textos: Sotelo, *El recuerdo de antiguas hazañas*; Pacheco, *El Himno Nacional*; Cid, *México en un himno*; Garcíadiego, *El Himno Nacional Mexicano*.

identitarios y emociones patrióticas al escuchar el himno de Bocanegra y Nunó?

Una búsqueda en las fuentes impresas de la época nos revela que, en los días cercanos a la exposición del fonógrafo en México, los usos sociales de la pieza musical patriótica involucraban actividades en las que participaban actores sociales de los más diversos estratos. De manera general, la información recabada pone de manifiesto que al momento de ser grabada la voz de Quesada en la exposición de la máquina parlante en el Teatro Netzahualcóyotl, la composición de Bocanegra y Nunó era empleada de manera profusa en la vida cotidiana. Sus notas no sólo acompañaban las fiestas patrias y los actos conmemorativos del calendario liberal, como la hecatombe de Tacubaya, sino que entonaban en eventos teatrales y las celebraciones de círculos de obreros. Su interpretación solía acompañar los eventos a los que asistía el presidente. Resulta indudable, en este amplio panorama, la relevancia que Porfirio Díaz le ofreció a la pieza musical como un mecanismo sonoro eficiente para legitimar su vínculo con la nación y su legitimidad al frente de ella. Consciente de las preferencias del gobierno porfiriano por la pieza musical y su impacto en los imaginarios en el público de la época, míster Wise continuó solicitando los servicios del señor Quesada para grabarla, con carácter demostrativo, en el resto de las presentaciones realizadas en el Teatro Principal.¹²⁶

Al consultar algunas de las reseñas sobre las exhibiciones fonográficas podemos notar que en casi todos los casos se alabó la calidad del sonido en la reproducción del himno. El propio Prieto recordó que se escuchó “clarísimo”, incluso, quienes criticaron el poder del artefacto coincidieron con don Guillermo en este punto. Por ejemplo, el espectador que aseveró que la máquina parlante captaba mejor el español que cualquier otro idioma hizo la siguiente confesión, luego de atestiguar la demostración de los inventos de Edison durante la función nocturna del 10 de octubre de 1878:

La voz del fonógrafo es hueca y si se quiere apagada; con frecuencia se nota en ella cierta confusión que hace ininteligibles algunas palabras, pero esto, según lo manifestó el mismo Sr. Wise, depende de la poca regularidad con que hacía girar el cilindro la persona que lo manejaba, siendo á veces el movimiento más precipitado que otras.

No obstante, como hemos dicho, el himno nacional y algunas otras piezas que

¹²⁶ Habría que señalar que la predilección por el Himno Nacional Mexicano para mostrar el funcionamiento de los nuevos inventos de la revolución eléctrica no se limitó a la promoción exclusiva de la máquina parlante. Al ensayarse la efectividad de las líneas telegráficas entre la capital y el poblado de Cuautitlán para la instauración del teléfono, meses antes de la llegada del artefacto sonoro, se apeló a la pieza musical para comprobar la trasmisión. Un testigo del experimento, presente en la estación de la ciudad de México, aseveró haber escuchado “perfectamente” la ejecución realizada por “una banda de música” desde la “ciudad de los jarritos”. *La Patria*, 31 de marzo de 1878, p. 3.

cantó el Sr. Quesada, fueron reproducidas por el fonógrafo con una perfección admirable.¹²⁷

Por su parte, el periodista J. G. Purón, quien estuvo en la misma presentación, reconoció que la pieza se reprodujo sin ninguna variación.¹²⁸ La información presentada en este apartado permite evidenciar que el Himno Nacional desempeñó un papel central en las batallas de representaciones que se libraron en torno a la exhibición del fonógrafo. Tanto los empresarios Wexel y De Gress como Wise apelaron a la composición patriótica para sensibilizar al público, esperando una reacción más optimista hacia la máquina estadounidense. Sin embargo, algunos espectadores mostraron tener un oído nacionalista que subvirtió la estrategia de los organizadores.

Esta conexión entre música grabada y nacionalismo, que caracteriza la historia de la fonografía mexicana durante el porfiriato, conduce, de forma inextricable, a retomar una discusión pretérita con algunos postulados establecidos por Benedict Anderson en su clásico libro *Comunidades Imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, donde se le ofrece un excesivo protagonismo a los medios impresos, sobre todo a la prensa periódica y la novela en la invención de la comunidad imaginada. Como es sabido esta idea ha encontrado resistencia desde la historiografía latinoamericana, pues algunos autores han referido las altas cifras de analfabetismo de la población decimonónica, llegando a proponer la importancia de otras prácticas y espacios de recreación de los sentimientos patrióticos de pertenencia como las fiestas,¹²⁹ el teatro,¹³⁰ la poesía popular, incluso el estudio de relatos impresos con imágenes y versos dirigidos al público más humilde como la literatura de cordel.

No cabe duda que las grabaciones fonográficas pueden sumarse a este repertorio de medios y prácticas mediante los cuales se difundió el nacionalismo. No sólo quebraron las fronteras del analfabetismo y la hegemonía de la letra impresa, décadas antes de la radio, sino que anudaron los lazos de pertenencia provocando un sentido de reconocimiento cultural, pero, sobre todo, un torrente de emociones compartidas. De forma paralela, las grabaciones dieron acceso al conocimiento de la música de piezas que se difundieron en partituras y que resultaban ininteligibles para aquellos que no tenían conocimiento de solfeo. Anderson, quien hace referencia a la revolución que produjeron las partituras musicales como parte del capitalismo impreso,¹³¹ no toma en cuenta

¹²⁷ *El Siglo Diez y Nueve*, 12 de octubre de 1878, p. 3.

¹²⁸ *El Combate*, 13 de octubre de 1878, p. 2.

¹²⁹ Iglesias, *Las metáforas del cambio*.

¹³⁰ Fernández, "El personaje catalán".

¹³¹ Anderson, *Comunidades Imaginadas*, p. 113. El antropólogo Claudio Lomnitz es autor de una de las críticas más agudas y fundamentadas al libro de Anderson, analizando sobre todo

que la mayor parte de la población subalterna carecía del capital cultural para interpretarlas, incluso en América Latina muchos músicos aprendían a tocar de oído.

A MODO DE EPÍLOGO

En este artículo se profundizó en cuestiones poco exploradas de la historia del fonógrafo en México, tales como el precio de las primeras funciones, las características del público y los programas, así como las historias de vida de los introductores de la máquina parlante y su presentador. Como evidencié en las páginas anteriores, las exhibiciones de las máquinas parlantes en los teatros, la exacerbación de místico Edison y los múltiples elogios a la superioridad tecnológica estadounidense, parecen mostrarnos una historia imperial de las tecnologías sonoras, espectáculos que convertían a los mexicanos en usuarios impresionados, receptores y aprendices de máquinas que no habían creado. En esos meses, las grabaciones, las explicaciones y las demostraciones del nuevo invento corrieron a cargo, con escasas excepciones, de empresarios, técnicos, científicos e intelectuales estadounidenses, quienes lejos de ostentar un poder infalible en la sociedad porfiriana, tuvieron que enfrentar muchas veces carencias y limitaciones. La separación entre el que explicaba y el que escuchaba, el que manipulaba la máquina y el que era grabado, establecía fronteras raciales y culturales. En la vida cotidiana, la geografía imaginaria de los sonidos —y los silencios— reprodujo los límites reales entre sociedades y naciones.¹³²

Sin embargo, en este artículo también intenté captar una historia de resistencias e imaginación, en la que el nacionalismo se manifestó no sólo en la grabación de las composiciones patrióticas, sino que estalló en una multiplicidad de estrategias narrativas, actores y prácticas, en ocasiones insospechadas. A la vez que algunos cronistas criticaron la mala calidad de los sonidos grabados en las demostraciones otros, como vimos anteriormente, alegaron que la máquina parlante exhibida captaba mejor los mensajes en español que en inglés. En las mismas páginas donde se publicaron los alabos al mago de Menlo Park, se relataron las hazañas de inventores mexicanos, quienes, según algunos corresponsales, habían logrado crear aparatos que superaban

las particularidades del proceso de invención del nacionalismo mexicano. Véase: Lomnitz, “El nacionalismo como un sistema práctico”.

¹³² Aunque también los límites entre ricos y pobres, ya que estos últimos, cuando no pudieron pagar el precio de las funciones en escenarios y domicilios, debieron conformarse con leer sobre el fonógrafo en los periódicos. Quienes padecían el analfabetismo debieron conformarse con escuchar la lectura colectiva de los medios impresos. De acuerdo con José Iturriaga, en 1877 “había alrededor de un 90 % de analfabetos con respecto a la población total”. Iturriaga, *La estructura social y cultural de México*, p. 165.

al fonógrafo de Edison. Con el tiempo, fueron ingentes los esfuerzos para nacionalizar al propio inventor.

Este estudio también demostró el papel protagónico que desempeñaron los teatros en la fundación de una cultura fonográfica nacional, ya que estos espacios albergaron los primeros procesos de grabación y escucha de la máquina parlante, así como los debates sobre sus aplicaciones presentes y futuras. Tanto la Sala de la Sociedad Nezahualcóyotl como el Teatro Principal, se convirtieron en sede de “comunidades de interpretación” sonora,¹³³ cuyas fronteras se extendieron hasta los cafés, los mercados, las barberías, las fondas y las reuniones familiares, gracias a la lectura de las reseñas publicadas en la prensa periódica y los circuitos de transmisión oral, alimentados por los rumores y las historias de quienes fueron testigos directos del nuevo milagro audible.

Si bien las presentaciones del aparato siguieron un guion similar, cada espectáculo fue singular. Las mismas grabaciones del himno y las alocuciones de Wise no pudieron ser reproducidas con la misma intensidad en cada función, pues, como explicó el propio presentador desde la primera exhibición, la calidad del sonido reproducido dependía de la velocidad con la que el operador de la máquina hacía “girar el cilindro”, “siendo a veces el movimiento más precipitado que otras”.¹³⁴

Lo individual y lo colectivo constituyeron dimensiones interconectadas en estos procesos de escucha. En este artículo se puso de manifiesto que cada espectador oyó e interpretó lo escuchado de manera particular. De hecho, al seguir las crónicas de una misma exposición encontramos criterios diferentes sobre la calidad de los sonidos reproducidos. El capital cultural, las ideologías políticas, el género y las experiencias de vida pudieron mediar lo que apreciaba cada persona. Pero, por otro lado, no puede obviarse que las presentaciones fonográficas en los diversos espacios teatrales fueron también actos de recepción colectiva. Por tanto, los gestos o suspiros de decepción de los presentes o sus exclamaciones de asombro y sorpresa, incluso los silencios generalizados, incidieron en los procesos de interpretación acústica. A estos detalles, habría que adicionar que después de las funciones, los miembros del público pudieron intercambiar opiniones sobre el acto presenciado.

Esta amplia agenda de temas, exhibiciones, espacios, prácticas y actores también impuso obstáculos y retos. Uno de los más relevantes consistió en aprehender los sentidos de los fonogramas y las representaciones de los aparatos reproductores desde soportes silentes, pues no sobrevivieron grabaciones de la época. Ante esta ausencia, acudí a fuentes impresas y manuscritas, como las crónicas publicadas en la prensa periódica, la correspondencia, los programas

¹³³ Fish, *Is there a Text in this Class? The Authority of Interpretative Communities*.

¹³⁴ *El Siglo Diez y Nueve*, 12 de octubre de 1878, p. 3.

publicitarios, las peticiones gubernamentales y las fotografías, con el propósito de edificar una etnografía sonora desde lo inaudible.

Entre los registros más valiosos se encuentran los testimonios de los cronistas. En esta travesía pude demostrar el valor factual y metodológico de las apreciaciones del periodista Guillermo Prieto, quien, además de presenciar la exhibición fonográfica celebrada la noche del 15 de octubre de 1878, también grabó su voz días más tarde en un cilindro recubierto de papel estaño durante una demostración privada, a la que fue invitado por los señores Wexel y De Gress. Su pluma simuló una máquina del tiempo para asomarnos al pasado, a la vez que un estetoscopio de códigos que nos permite escucharlo. Prieto no sólo captó los sonidos, las vibraciones de la sala, los mecanismos del fonógrafo y los detalles de sus piezas, estableciendo símiles y metáforas con objetos y aves, sino que también recogió las notas endebles de los murmullos, las emociones ambiguas que se evidencian en los rumores, las sinfonías de los silencios, algunas veces imperceptibles, pero siempre plétóricas de indicios para el historiador.

No sospechó nuestro cronista aquella noche del 15 de octubre de 1878 que, décadas más tarde, él mismo se convertiría en un personaje de los modernos fonogramas grabados en surcos de cera dura. En 1910, el actor y mecánico de fonógrafos y bicicletas, Julio Ayala, lanzó al mercado, con el sello Columbia, una serie de discos con escenificaciones históricas en las que, como era costumbre, colaboró el dueto de músicos populares integrado por Maximiano Rosales y Rafael Herrera Robinson. En una de estas teatralizaciones, titulada *Los funerales del general Zaragoza*, se podía escuchar el discurso del intelectual en honor al condecorado héroe poblano de la intervención francesa. Obviamente, se trataba de la interpretación de un actor, o del propio Ayala. Como sabemos, don Guillermo Prieto cerró sus ojos y apagó sus oídos el 2 de marzo de 1897, habiendo podido presenciar cómo los artefactos sucesores de aquella máquina parlante mostrada por Wise en la Sala Nezahualcóyotl, llegaron a invadir las avenidas y los parques de la ciudad, protagonizando un nuevo capítulo de la historia sonora de su nación.

ARCHIVOS

Archivo Histórico de la Ciudad de México.

HEMEROGRAFÍA

El Siglo Diez y Nueve.

La Patria.

La Libertad.

La Razón del Pueblo.

El Estado de Jalisco. Órgano oficial del gobierno.
El Combate.
El Foro.
El Monitor Republicano.
La Voz de México.
El Minero Mexicano.
La Luz.
La Colonia Española.
The Two Republics.
Diario del hogar.

REFERENCIAS

- Blanco, María del Pilar, “Martí, Edison y el fonógrafo”, *Badebec*, vol. 3, núm. 6, 2014, pp. 206-226.
- Brady, Erika, *Spiral Way, How the phonograph changed ethnography*, Jackson, University Press of Mississippi, 2009.
- Campos Aragón, Leticia, *La electricidad en la ciudad de México y área conurbada: historia, problemas*, Ciudad de México, Siglo XXI, 2005.
- Cid y Mulet, Juan, *México en un himno: génesis e historia del himno nacional*, Ciudad de México, Divulgación, 1954.
- Díaz Frene, Jaddiel, “La diplomacia de los sonidos. Porfirio Díaz, Thomas Edison y el fonógrafo mejorado (México-Estados Unidos, 1888-1890)”, *Anuario de Estudios Americanos*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España, mayo de 2022, pp. 273-300. doi: <https://doi.org/10.3989/aeamer.2022.1.09>
- Díaz Frene, Jaddiel, “The Two Voices of Porfirio Díaz: State, Audible Fictions, and a Letter to Edison, Mexico-United States, 1907-1910”, *Latin American Literary Review*, vol. 51, núm. 102, 2024, pp. 135-147.
doi: <https://doi.org/10.26824/lalr.425>.
- Felipe Leal, Juan y Barraza, Eduardo, “Edison en México: ¿el otro centenario?”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 41, núm. 167, 2015, pp. 171-202. doi: <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1997.167.49433>.
- Fish, Stanley, *Is there a Text in this Class? The Authority of Interpretative Communities*, Massachusetts, Harvard University Press, 1982.
- Garciadiego y Dantán, Javier, *El himno nacional mexicano*, Ciudad de México, Secretaría de Gobernación, Archivo General de la Nación, 2004.
- González Navarro, Moisés, *El porfirato: la vida social*, Ed. Hermes, 1957.
- Gronow, Pekka y Saunio, Ilpo, *An international history of the recording industry*, London, New York, Cassell, 1998.
- Gutiérrez Nájera, Manuel, *Crónicas y artículos sobre teatro, VI (1893-1895)*, Ciudad de México, UNAM, 2001.
- Iturriaga, José E., *La estructura social y cultural de México*, México, D.F., Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2003.
- Madrigal Hernández, Erika, “El Ateneo Mexicano (1840-1850): una constelación cultural intergeneracional”, *Connotas. Revista de crítica y teoría literarias*, núm. 24, 2002, pp. 158-200. doi: <https://doi.org/10.36798/critlit.v0i24.401>

- Martín Barbero, Jesús, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona (Impreso en México), Editorial Gustavo Gili, 1987.
- McLean, Malcom, *Vida y obra de Guillermo Prieto*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.
- Moreda, Eva, *Inventing the Recording: The Phonograph and National Culture in Spain, 1877-1914*, Nueva York, Oxford University Press, 2021.
- Muratalla, Benjamín, *Un siglo de registros musicales entre coras y huicholes (náayari y wixárika)*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015.
- Ospina Romero, Sergio, *La conquista discográfica de América Latina (1903-1926)*, Buenos Aires, Gourmet Musical, 2024.
- Pacheco Moreno, Manuel, *El himno nacional*, Ciudad de México, Jus, 1957.
- Pérez González, Juliana, “El espectáculo público de las “maquinas parlantes”, Fonografía en São Paulo, 1878-1902”, *Ensayos. Historia y teoría del arte*, Bogotá, D. C., Universidad Nacional de Colombia, vol. xxii, núm. 35, 2018, pp. 109-132. doi: <https://doi.org/10.15446/ensayos.v22n35.78847>
- Problemas agrícolas e industriales de México*, vol. 2, Ciudad de México, Talleres Gráficos de la Nación, 1950.
- Rodríguez Ayala, Lluvia Mara, “Sonorous Remnants of the Past: The Phonograph and the Making of Mexican Aural Modernity, 1878-1913”, tesis de maestría en Historia, Concordia University, Montreal, 2022.
- Romero Chamucero, Leticia, “La Sociedad Nezahualcóyotl: evidencia de una generación literaria decimonónica”, *Valenciana*, julio-diciembre, 2013, pp. 53-74. doi: <https://doi.org/10.15174/rv.v0i12.4>
- Said, Alberto, *Un litigio en los albores de la fonografía en México: el caso de la falsificación de los fonogramas de la zarzuela “Chin Chun Chan” o conflicto chino (1906-1913)*, México, Suprema Corte de Justicia de la Nación, 2024.
- Said, Edward, *Orientalismo*, Debate, 2002.
- Said, Edward, *Cultura e imperialismo*, Debate, 2018.
- Silva, João, “Portugal and mechanical music in the early phonographic era. An intermedial approach” en Roy, Elodie A. y Moreda Rodríguez, Eva (eds.), *Phonographic Encounters. Mapping Transnational Cultures of Sound, 1890-1945*, Londres y Nueva York, Routledge, Taylor and Francis Group, 2021, pp. 81-98. doi: <https://doi.org/10.4324/9781003006497-7>
- Sotelo Inclán, Jesús, *El recuerdo de antiguas hazañas: historia del Himno Nacional*, México, Secretaría de Educación Pública, 1982.
- Steen, Andreas, “Global transfer, local realities. Early phonographic practices and challenges in China (1900-1914)”, en Roy, Elodie A. y Moreda Rodríguez, Eva (eds.), *Phonographic Encounters. Mapping Transnational Cultures of Sound, 1890-1945*, Londres y Nueva York, Routledge, Taylor and Francis Group, 2021, pp. 40-59. doi: <https://doi.org/10.4324/9781003006497-4>
- Szendy, Peter, Escucha. *Una historia del oído melómano*, Barcelona, Paidós, 2003.
- Valadés, José C., *El Porfirismo. Historia de un Régimen*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2015.